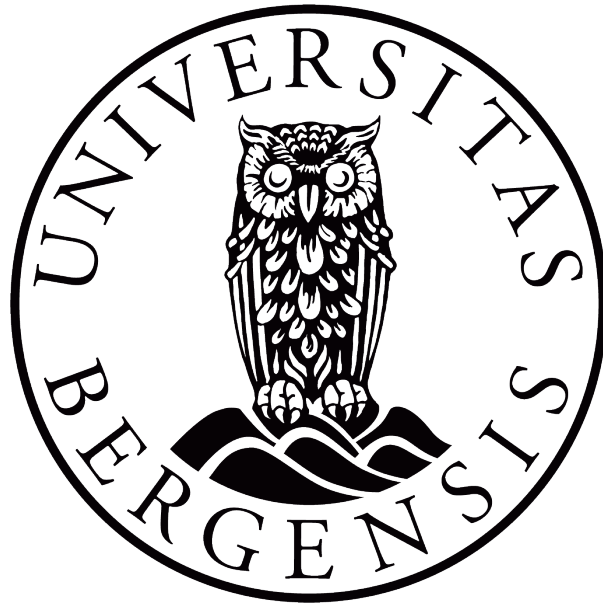


La representación de la mujer en *Martín Rivas* (1862)
Su educación y su espacio en un siglo de conflictos y de formación cívica



Tesis de Maestría de Español y Estudios Latinoamericanos
Universidad de Bergen, Noruega

Julieta Cecilia Castillo Rivera
Candidata número 204673

Bergen, 15 de mayo de 2018

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	9
II. ALBERTO BLEST GANA	12
2.1 ALBERTO BLEST GANA: EL PADRE DE LA NOVELA CHILENA	12
III. CONTEXTO HISTÓRICO	17
3.1 CONTEXTO HISTÓRICO: UNA NACIÓN EN FORMACIÓN	17
3.2 LA EDUCACIÓN EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX	20
3.2.1 ANTECEDENTES: LA EDUCACIÓN EN CHILE ANTES DE LA INDEPENDENCIA.	21
3.2.2 EDUCACIÓN MASCULINA EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX	23
3.2.3 LA MUJER Y LA EDUCACIÓN CHILENA DECIMONÓNICA	29
IV. MARCO TEÓRICO	35
4.1 EL REALISMO	35
V. MARTÍN RIVAS ANTE LA CRÍTICA	39
5.1 "EL CENTENARIO DE MARTÍN RIVAS", POR RAÚL SILVA CASTRO.	39
5.2 "EL AMOR Y LA REVOLUCIÓN EN MARTÍN RIVAS", POR GUILLERMO ARAYA.	41
5.3 "SIGNIFICACIÓN CONTEXTUAL DE MARTÍN RIVAS, DE ALBERTO BLEST GANA", POR JUAN DURÁN LUZIO.	44
5.4 OTROS ESTUDIOS	48
5.5 INTERPRETACIONES DE TELEVISIÓN DE LA OBRA MARTÍN RIVAS	49
VI. ANÁLISIS DE MARTÍN RIVAS – LA MUJER EN LA NOVELA	53
6.1 BREVE RESUMEN DE LA NOVELA	53
6.2 LAS MUJERES DE LA NOVELA	56
6.2.1 MUJERES DE LAS FAMILIAS ACOMODADAS EN MARTÍN RIVAS	57
6.2.2 MUJERES DE LAS FAMILIAS DE MEDIO PELO	59
6.2.3 OTROS PERSONAJES FEMENINOS	60
6.2.4 LA EDUCACIÓN DE LA MUJER Y SU ESPACIO EN LA NOVELA.	61
6.3 LA OBRA MARTÍN RIVAS, ¿UNA ALEGORÍA NACIONAL?	65
VII. CONCLUSIONES	74
VIII. BIBLIOGRAFÍA	77

Agradecimientos

Quiero dar gracias, primeramente a Dios, al autor de la *Vida* y del *Amor*. Gracias porque siempre está conmigo, y me ha permitido llegar a esta meta.

Gracias a mi amado Juan Pablo, y a mis amados hijos Felipe, Daniela, Esteban y Nicolás. Gracias también a mis nueras Ada y Annbjørg, y a mi yerno Erik. Gracias a todos ustedes por ser un gran apoyo en estos años de estudio y trabajo.

Gracias a todos los míos, que aún en la distancia me muestran su apoyo.

Gracias a mis amigas por sus palabras y sus oraciones.

Gracias a Kari Soriano Salkjelsvik, mi tutora y profesora, por sus enseñanzas, su guía, sus consejos, su apoyo y paciencia.

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a mi amado Juan Pablo, mi compañero de vida y mejor amigo.

Quiero dedicar este trabajo a mis queridos padres Romualdo y Julieta (q.e.p.d).

Quiero dedicar este trabajo a mi querida Nanita.

Quiero dedicar este trabajo a mis amores Nicolás, Esteban, Daniela y Felipe.

Quiero dedicar este trabajo a mis pequeños nietos Ariela, Rafael y Romeo.

Resumen

Los países latinoamericanos, luego de estar bajo el dominio de la corona real española, lograron independizarse casi en su totalidad en el siglo XIX. Este fue un período de muchos cambios y también de muchos desafíos. Fue precisamente en este siglo cuando las ideas del Siglo de las Luces se hicieron presente en el que había sido llamado nuevo mundo. Así fue que pasado el medio siglo, en el sur del continente, un novelista chileno, conocedor de la literatura europea y de los acontecimientos que experimentaba la vieja tierra, comienza a relatar lo que él veía en su nueva nación. De una manera romántica y a la vez muy real, este escritor chileno escribe en el año 1862 una novela que no puede pasar desapercibida, ni tampoco olvidada, aún en nuestros tiempos.

Por esta razón, este trabajo de tesis es una investigación sobre la obra más importante de este escritor del siglo XIX, quien es, además, considerado el padre de la novela del nuevo continente, Alberto Blest Gana (1830-1920). El enfoque de este trabajo recae sobre la novela *Martín Rivas. Novela de costumbres político sociales* (1862).

En el estudio de esta novela decimonónica, existe un tema específico que he querido tratar, y este es la educación de la mujer en esta novela. Para tener una imagen de la situación que Chile vivió en ese siglo, he hecho un breve resumen de la historia de Chile, deteniéndome especialmente en la educación chilena en el siglo XIX.

La obra de Blest Gana ha sido un motivo de estudio para muchos. Por esta razón he mostrado algunos ejemplos de investigadores que se han dedicado a estudiar la obra de Blest Gana. La vigencia de la novela *Martín Rivas* en el país del sur ha continuado aún después de más de un siglo y medio de su creación. Esto incluye algunas interpretaciones televisivas que se han realizado basadas en esta obra, que son mencionadas en este trabajo.

Luego de un corto resumen de la obra, he analizado los personajes femeninos de la novela, respondiendo a algunas preguntas que surgieron en relación a la presentación que hace el autor de las mujeres de esta obra y su educación. Finalmente, con la idea de que la literatura latinoamericana nos ha servido como instrumento para conocer la historia de sus países, surge la interrogante de que quizás uno de los fines de esta novela es dar en forma alegórica una nueva idea para continuar de una manera distinta el proceso de consolidación nacional, presentando una solución donde ciertos valores y características juegan un rol fundamental para dar un futuro

mejor a todos los integrantes de la nueva nación, incluyendo en esta labor en forma igualitaria a las mujeres chilenas.

Sammendrag

De latinamerikanske landene ble uavhengige av det spanske kongedømmet i løpet av det 19. århundret. Dette er en periode i Latin Amerika som kjennetegnes av mange endringer og utfordringer. Det var også nettopp i dette århundret at ideene fra opplysningstiden hadde gjort seg gjeldende i “den nye verdenen”. På midten av 1800-tallet, finner vi en chilensk forfatter som var godt kjent med den europeiske litteraturen, og de endringene som den gamle verden hadde gjennomgått som et resultat av liberale reformer. Med dette som bakgrunn, begynte han å skrive om sin nasjon. På en romantisk, men samtidig realistisk måte, skrev den chilenske forfatteren i 1862 en roman en ikke kan unngå å legge merke til, og heller ikke glemme.

Denne masteroppgaven er en undersøkelse av det viktigste verket skrevet av denne forfatteren i det 19. århundret, som i tillegg er ansett som romanens far i Chile: Alberto Blest Gana (1830-1920). Fokuset i dette arbeidet handler om romanen *Martín Rivas. Novela de costumbres político sociales*, skrevet i 1862. I min studie av teksten, finnes det et spesifikt emne jeg ønsket å utforske: kvinners utdanning.

For å få et bilde av situasjonen Chile i denne perioden, har jeg skrevet en kortfattet oppsummering av landets historie, med særlig fokus på Chiles utdanningshistorie. Blest Gana sitt verk har vært et forskningsobjekt for mange kritikere. Videre, har jeg derfor i denne oppgaven vist til noen eksempler fra forskere som har skrevet om verket til Blest Gana. *Martín Rivas* sin roman har holdt seg aktuell sør på kontinentet i over et halvannet århundre. Blant annet, er det blitt produsert flere filmatiserte tolkninger som har basert seg på dette verket, noe som også blir undersøkt i oppgaven.

Etter sammendraget av verket har jeg foretatt selve analysen av de kvinnelige hovedpersonene i romanen. Her har jeg besvart noen spørsmål som oppstod i forhold til hvordan forfatteren presenterer kvinnene i dette verket og deres utdanningsnivå. Til slutt, argumenterer jeg for ideen om at den latinamerikanske litteraturen har fungert som et redskap for å forstå både deres historie og deres fremtid. *Martín Rivas* hadde som mål å gi leserne nye ideer som kunne støtte den nasjonale konsolideringsprosessen. På en pedagogisk måte, fremviste romanen verdier og handlingsmåter som kunne bidra til å gi en bedre fremtid til den nye nasjonen, inkludert like rettigheter for chilenske kvinner.

I INTRODUCCIÓN

Después de las independencias alcanzadas por las nuevas naciones en América Latina, podemos apreciar grandes diferencias en los ideales políticos de esa época. Los nuevos gobernantes debían ponerse de acuerdo en cómo iba a ser dirigido el país, y eso no fue un caso fácil. Tampoco lo es en la actualidad. Los *pipiolos* y *pelucones* del siglo XIX de la sociedad chilena, continúan con sus grandes diferencias, pero en la actualidad llamados con otros nombres. Todos querían construir una nación mejor, y aun siguen teniendo las mismas aspiraciones. En la actualidad se dejan identificar con nombres de “partidos de derecha” y “partidos de izquierda”, y en ambas líneas políticas se continúa luchando por los ideales que estas representan, trabajo que no ha sido nunca simple. El siglo XIX fue caracterizado por el nacimiento de la nación, y como en todo nacimiento, hubo mucho dolor, y también cambios. El desarrollo no fue fácil ni tampoco rápido, pero de igual manera hubo cambios y reformas que eran muy necesarios para los integrantes de la nueva nación.

El ideal de gobernar una nación en la sociedad del siglo XIX, era un asunto que, por una parte, se deseaba hacer en base a los patrones adquiridos mediante la herencia de parte de los colonizadores, y por otra, por ideas liberales aprendidas en Europa por algunos privilegiados que por diferentes razones lograron viajar al antiguo mundo y conocer esa realidad. Estos visitantes provenientes del nuevo mundo, trajeron consigo entonces nuevas ideas de cómo surgieron cambios y reformas en los países que visitaron, y también aprendieron formas de cómo llevarlas adelante. De regreso, quisieron compartir y aplicar estas ideas, tratando de aportar para un mejor desarrollo para la nueva nación.

Este es el caso del escritor que estudiaremos en este trabajo. Se trata del novelista chileno del siglo XIX, Alberto Blest Gana (1830-1920), quien es considerado el padre de la novela realista latinoamericana, y quien escribió entre muchas otras obras, la novela base de mi trabajo, *Martín Rivas. Novela de costumbres político sociales* (1862). Después de más de un siglo de su creación, esta novela continúa siendo motivo de estudio por ser un relato que muestra en detalles muy reales la sociedad chilena del siglo XIX. Las veintitrés ediciones de esta obra en el plano nacional son una muestra de su importante lugar en la historia de la literatura chilena y de su

vigencia ante los lectores. Según Cedomil Goic (2010), esta obra ha tenido numerosas interpretaciones, bastante variadas y contradictorias; en este trabajo veremos algunas de ellas.¹

Para comenzar mi trabajo he deseado escribir una biografía del novelista. En esta parte, relato detalles de su origen, sus estudios, su desempeño laboral, y también de su familia. Su formación intelectual es también parte importante en esta biografía. Luego, para dar una idea sobre el ambiente en que se escribió la novela en estudio, he escrito un breve contexto histórico sobre Chile en el siglo XIX. En esta parte relato brevemente acerca de las diferentes etapas que se vivieron en Chile desde los tiempos de la Conquista hasta que alcanzó su Independencia. Continúo describiendo los distintos gobiernos que hubo en ese siglo, y también algunos conflictos, guerras, cambios políticos, cambios económicos y otros, que se dieron en Chile en ese siglo. Aquí aparecen nombrados los partidos políticos que gobernaban la nueva nación. Menciono algunas de sus contiendas y desafíos. En este mismo capítulo, he escrito acerca de la educación en Chile en el siglo XIX, donde comienzo dando algunos antecedentes sobre la educación chilena desde antes de la Independencia. En esta parte he formulado algunas preguntas que deseo responder sobre la educación decimonónica: su desarrollo, quienes estaban a cargo de educar, los obstáculos que enfrentaban los gobernantes para el desarrollo de la educación. También escribo brevemente acerca de quienes tenían acceso a educarse, y lo más importante en mi trabajo, qué pasaba con la educación para la mujer en ese tiempo. En este capítulo he hecho un resumen detallado sobre la educación en Chile durante el siglo XIX, tanto sobre la educación masculina como la educación para las mujeres.

En el marco teórico de mi trabajo, he escrito acerca del Realismo, corriente narrativa importante presente en la novela en estudio. Luego de hacer una corta definición al término, presento en forma muy resumida su origen y a su mayores representantes. También relato de su desarrollo y nombro a algunos de sus representantes en Latinoamérica en el siglo XIX. Blest Gana, siendo considerado el padre del realismo en Latinoamérica, ha sido un escritor criticado por muchos. Por esta razón, parte del marco teórico y el siguiente capítulo del trabajo muestran diferentes críticas que se le han hecho a este novelista chileno.

Ante la crítica, la novela de Blest Gana, *Martín Rivas*, ha inspirado a muchos escritores a analizar esta obra. Entre ellos he querido destacar a Raúl Silva Castro, que ha escrito acerca de

¹ En el artículo de Cedomil Goic (2010) aparece una lista de editoriales nacionales e internacionales que han difundido la novela *Martín Rivas*.

“El Centenario de *Martín Rivas*”. Este escritor afirma en su artículo la importancia de esta obra decimonónica como “un órgano representativo de la novela nacional” (1963:146). Luego he querido mencionar otros artículos escritos por otros críticos, como Guillermo Araya, Juan Durán Luzio y otros.

He considerado de importancia también escribir algunas líneas acerca de algunas interpretaciones televisivas que se han producido en Chile sobre la novela de Alberto Blest Gana. En tres oportunidades se han creado este tipo de interpretaciones, donde participan conocidos actores chilenos, y dos de estas interpretaciones están accesibles en los medios de comunicación. La última de estas interpretaciones apareció en el año 2010.

En el análisis sobre la novela *Martín Rivas*, he querido responder las siguientes preguntas: ¿Qué características presentan las mujeres de la novela?; ¿Da algún antecedente sobre la educación de la mujer esta novela?; ¿Qué nivel de educación tienen las mujeres de la novela, se deja ver este detalle o no?; ¿Cómo se comportaban las mujeres de la novela en la sociedad chilena del siglo XIX, según este autor?; y por último, ¿Muestra el autor diferencias entre la educación de las mujeres según el ambiente social de donde provienen?. Para desarrollar estas preguntas comienzo haciendo un breve resumen de la novela de Blest Gana, para luego escribir acerca de los personajes femeninos y sus características. En esta parte podemos ver detalles como la personalidad, los intereses, el ambiente social y económico de estas mujeres.

Después de la presentación de mi análisis surge la interrogante de si *Martín Rivas* es una alegoría nacional. Para contestar esta pregunta, analizo en forma breve unos estudios realizados sobre la literatura latinoamericana por los críticos Fredrik Jameson y Doris Sommer, que nos permiten llegar a una conclusión acerca de esta incógnita.

Finalmente, he escrito algunas conclusiones basadas en mi estudio sobre la mujer en la novela *Martín Rivas* del novelista chileno Alberto Blest Gana.

II ALBERTO BLEST GANA

2.1 Alberto Blest Gana: el padre de la novela chilena

“... juré ser novelista...”

Alberto Blest Gana²

Alberto Blest Gana (Santiago-Chile, 1830 – París-Francia, 1920) es quizás uno de los autores más conocidos del Chile decimonónico. Narrador y diplomático chileno, provenía de una familia que fue considerada una de las familias más prominentes de la sociedad santiaguina a principios del siglo XIX. Era el tercer hijo del médico irlandés Guillermo Cunningham Blest y de la criolla María de la Luz Gana López; era también el hermano menor del destacado escritor y político chileno Guillermo Blest Gana.

La educación de Alberto Blest Gana se podría decir que fue la típica de un joven acomodado de la época. Estudió en el Instituto Nacional (1841) y, posteriormente, en la Escuela Militar (1843). A los 17 años de edad fue enviado a Francia, donde permaneció cinco años para continuar sus estudios profesionales en establecimientos militares. El joven Blest Gana se encontraba en Versalles becado por el gobierno de Chile para estudiar Ingeniería Militar, y allí presenció la Revolución de 1848, donde se provocó la caída de la monarquía de Louis-Philippe I y la pronunciación de la Segunda República Francesa. Gracias a sus estudios en el extranjero, a su regreso a Chile en 1851, Blest Gana fue promovido al grado de teniente de ingenieros en 1852. Ese mismo año comenzó a trabajar como profesor de topografía en la Escuela Militar. Pero su influencia iba más allá del ámbito militar, y más tarde desempeñó trabajos como intendente de Colchagua (1864), embajador chileno encargado de negocios en Washington (1866), ministro de Chile en Londres (1868) y también en París (1869), donde volvería a ser testigo de otro importante insurreccional, la Comuna de París de 1871 (Concha, 1977:31-32; 68-69).

En cuanto a su vida privada, Blest Gana contrajo matrimonio en 1854 con la criolla Carmen Bascuñan Valledor, hija de una familia que poseía una gran fortuna, cuyo hogar era muy visitado por las más distinguidas familias de Santiago. El matrimonio Blest Bascuñan tuvo cinco hijos. La esposa de Blest Gana fue su fiel compañera durante cincuenta y siete años, “[...] no solo en la categoría de esposa abnegada y buena madre sino en la de secretaria, consejera y

² Blest Gana escribe estas palabras en una carta dirigida a Benjamín Vicuña Mackenna en 1864 (Concha, 2006:xvi).

confidente. Las obras de Blest Gana fueron escritas, en parte muy importante, por su mano, bajo el dictado del novelista” (Poblete Varas, 1999:12) . Carmen falleció en 1911 y Blest Gana no volvió a contraer matrimonio.

Con respecto a la formación intelectual de Blest Gana, Raúl Silva Castro subraya que tuvo que abandonar a temprana edad los ramos clásicos de las humanidades como Historia, Filosofía y Latín, por lo que su formación literaria es considerada *suis géneris*: “[...] en todo caso fue incompleta y autodidacta en muchos de los campos del saber que pudieron recibir otros jóvenes de su generación que figurarían en las letras nacionales [...]” (1955:30), como Eusebio Lillo y a Miguel Luis Amunátegui. No obstante, su padre, el doctor Blest, era aficionado a la lectura y Silva Castro considera que hizo aportes importantes en la educación literaria de su hijo, ya que en la biblioteca de la familia Blest Gana “[...] no faltaban los libros de amena creación literaria [...]” (Silva Castro, 1955:31). Los estudiosos de Blest Gana ya han señalado cómo las obras de Walter Skott y Charles Dickens dejan huellas en sus novelas. También se puede apreciar la influencia de los escritores franceses como Balzac, Stendhal y otros (Concha, 1977:XII, XIII). Luis Enrique Delano, por su parte, también apunta esta afinidad con la literatura francesa y añade que “[...] técnicamente es un escritor del siglo pasado, adherido a los modos balzacianos de escribir. Admiraba, seguía a Balzac, cuya lectura para él fue determinante, pues lo arrastró a dejar el verso por la prosa” (1968).

Blest Gana se inició literariamente en la poesía. Sus primeras publicaciones fueron poemas y artículos de costumbres que aparecieron editados en el periódico literario *El Museo* en el año 1853. En ese mismo año Blest Gana publicó en forma de folletín su primera novela *Una escena social*. Estas obras aparecen firmadas con el pseudónimo «Abejé», que representa las iniciales de su nombre y sus apellidos. Dos años más tarde, en 1855, Blest Gana se aparta de las filas militares, “[...] movido por la irresistible vocación, debía comenzar activamente la profesión literaria” (Silva Castro, 1955:36). Los próximos años fueron testigo de una gran consagración en el campo de la literatura. En este contexto, hay que señalar el año 1860, que fue de gran importancia para la evolución literaria de Blest Gana, ya que fue cuando presentó un manuscrito titulado *Aritmética en el amor* en un certamen de la Universidad de Chile, donde se pretendía ayudar a la formación de la novela nacional. El gran mérito que esta obra es ser una composición completamente chilena, puesto que sus personajes dan una visión de los distintos sectores de la sociedad chilena de ese tiempo, “Blest Gana tomó como escena para la *Aritmética en el Amor* la

sociedad de Santiago de 1858, y se empeñó en pintar las costumbres sociales [...]” (Silva Castro, 1955:190-191). Esta obra le permitió a Blest Gana alcanzar el galardón del genuino escritor nacional. Los miembros de la Facultad de Humanidades consideraron esta obra como “[...] un fruto sazonado de un autor ya veterano, que presenta, no su primer ensayo literario, sino una obra bien meditada y bien ejecutada, que descubre una larga práctica en el difícil arte de escribir” (Silva Castro, 1955:42). A finales de este mismo año, Blest Gana comenzó a trabajar como profesor en la Facultad de Humanidades. Sobre este periodo, Silva Castro escribe que “[...] Blest Gana en pocos años ha logrado lo que nadie había creído posible de un literato nacional: ha creado la novela genuinamente chilena, dotándola de modelos para varios lustros” (1955:39).

Las obras de Blest Gana, como era común en esa época, fueron inicialmente publicadas como artículos y folletines en revistas y diarios chilenos, como la revista *El Museo*, dirigida por Diego Barros Arana, el diario *La semana*, donde se presenta con el seudónimo *Nadie*, y el diario liberal vespertino *La Voz de Chile*. La imprenta de este último se ocupó en editar estos folletines como libros. Este es el caso de la novela *Martín Rivas* (1862), presentada como folletín en ese mismo periódico entre los meses de mayo y julio del año 1862, con el subtítulo de *Novela de costumbres político-sociales*. Esta fue publicada en ese mismo año como libro, lo que llevó a Blest Gana a la fama. Sin desmerecer el éxito literario que había alcanzado con la novela *La Aritmética en el amor*, *Martín Rivas* es una novela que ha sido considerada superior a sus obras anteriores por el estudio de caracteres que en esta se realiza, y por la aguda exhibición de las costumbres nacionales (Silva Castro, 1955:47). Otra de sus novelas importantes de nuestro autor es *El ideal de un calavera* (1863), la que recibe halagos de parte del escritor Vicuña Mackenna³ en un artículo en *El Mercurio*, donde expresa acerca de Blest Gana, “[...] no solo es nuestro primer novelista, sino que es el creador de la novela de costumbres entre nosotros” (Silva Castro, 1955:49). Más tarde Alberto Blest Gana publica algunos artículos humorísticos y una novela corta en un nuevo diario, *El Independiente*, dirigido por Miguel Luis Amunátegui. Estos artículos son firmados con el apellido Solama, quien era uno de los personajes de la novela *El ideal de un Calavera* (Silva Castro, 1955).

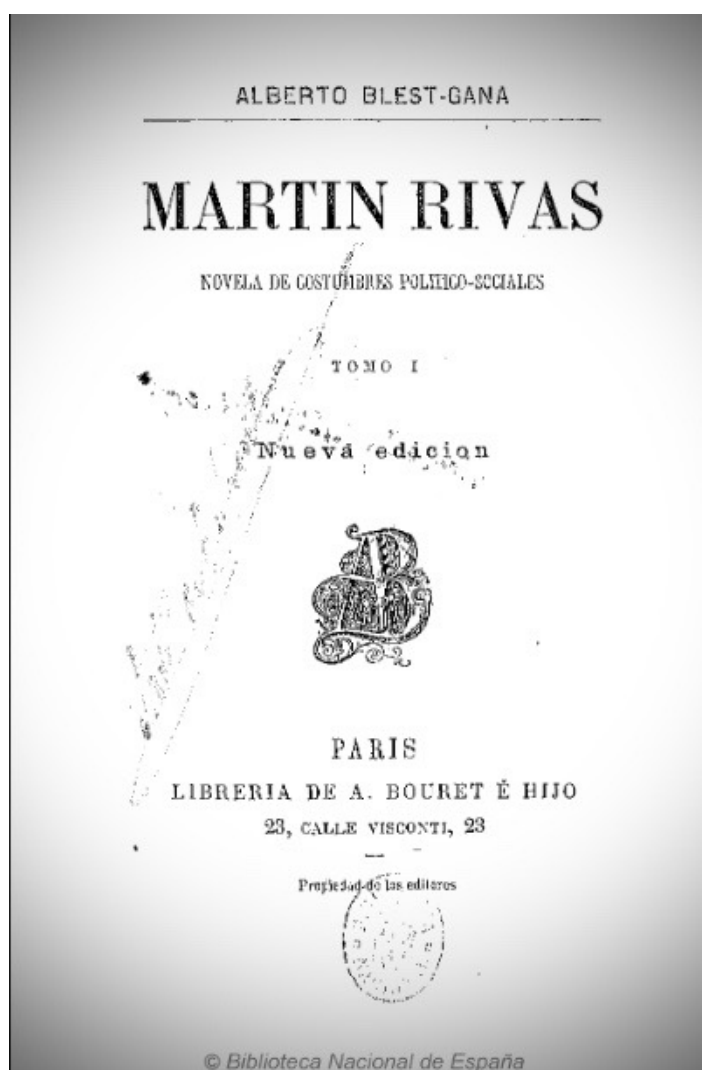
³ Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), político liberal, periodista, historiador, intendente, parlamentario, candidato a la Presidencia, literato, crítico y bombero. Su familia perteneció a la elite nacional. Participó activamente en la Guerra Civil en el año 1851, y era secretario de la *Sociedad de la Igualdad*. (Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna)

Su trabajo como intendente de Colchagua en 1864, provoca un alejamiento total del ejercicio de las letras de parte del escritor. En el año 1866 fue nombrado Encargado de Negocios de Chile en Washington, donde tuvo una corta estadía (Silva Castro, 1955). En 1867 Blest Gana publica su crónica *De Nueva York al Niágara*. Ese mismo año el Gobierno lo nombra Enviado y Ministro Plenipotenciario en Londres cuando Blest Gana iba a cumplir 38 años de edad. En diciembre de 1869, ante el Emperador Napoleón III, Alberto Blest Gana quedó a cargo de la Legación de Chile en París. Después de jubilarse en el año 1887, Blest Gana continuó viviendo en el extranjero hasta su muerte. En 1888, Blest Gana regresa a la tarea literaria, dándose a conocer en el diario santiaguino *La Época* la noticia de su nueva obra *Durante la Reconquista*. Años más tarde, el autor escribe la novela *Los Trasplantados*, que fue escrita en dos volúmenes por Garnier de Paris a fines de 1904. Esta obra “[...] simboliza la irremediable situación de quienes se empeñan en hacerse europeos a la fuerza [...]” (Silva Castro, 1955:135). En 1909 publica la novela *El loco estero*, novela que también alcanzó mucha fama. En esta novela el autor hace narraciones de Santiago de los años 1840, y tiene rasgos autobiográficos. A los 82 años de edad el autor publica su última novela, *Gladys Fairfield*, en 1912. Aunque Alberto Blest Gana vivió 54 años fuera de Chile, “[...] la obra literaria del denominado "padre de la novela chilena" es un estudio fiel y genuino de las costumbres criollas, basado en el recuerdo de la patria lejana” (Biblioteca Nacional Digital). A pesar de su edad avanzada, Blest Gana conservó hasta el último día sus facultades intelectuales intactas. El autor no regresó a Chile, sino que falleció a los 90 años de edad en la ciudad de París. Silva Castro escribe:

Y ese hombre que tanto amó su patria y que con tanta abnegación le entregó la vida entera, descansa en tierra extraña porque sus restos no fueron traídos a Chile y permanecen en un cementerio de París, la misma ciudad que lo encumbró de joven y que, anciano ya, le fue arrebatando todos los consuelos morales que pudo atesorar para hacer más tibia la jornada de la senectud. (1955:157)

Después de unos cincuenta años de la muerte de Blest Gana, el escritor chileno Luis Enrique Délano apuntó sobre él: “[...] don Alberto Blest Gana sigue siendo el autor más editado, más leído, más buscado en librerías y bibliotecas”. Luego añade: “[...] a Blest Gana se le lee con placer, porque sigue emocionando con sus bien organizadas intrigas y sigue iluminando la época

que quiso pintar, con sus cuadros, sus costumbres, sus tipos, sus símbolos” (1968). Con respecto a las obras de Blest Gana, Jorge Roman-Lagunas ha señalado que después de la muerte del autor, los subtítulos de las novelas más importantes escritas por él, fueron eliminados por los editores (1980). La obra de Alberto Blest Gana continúa siendo de gran importancia en la literatura tanto nacional como latinoamericana, y no sería correcto obviar las palabras de Guillermo Araya, donde expresa que, “Comparado con los novelistas hispanoamericanos de su siglo, Blest Gana es el mejor de todos [...]. Sus novelas se leen aún con placer y entusiasmo” (1999:185).



Portada de la edición de 1876 impresa en París (Biblioteca Nacional de España)

III CONTEXTO HISTÓRICO

3.1 Contexto histórico: Una nación en formación

Chile era un verdadero niño, cuyos primeros pasos, como los de todos los hombres en sus años de infancia, fueron difíciles.

Meynet González, 1946

Luego de tres largos siglos de dominio español, Chile comienza una nueva etapa de su historia conocida como la *Independencia*, cuyo primer período fue llamado *Patria Vieja* (1810-1814). En esta época existe en el país un ambiente tenso y con muchos problemas que resolver. Queriendo desligarse totalmente del mando de las fuerzas españolas, se enfrenta a nuevos conflictos. Debido a desavenencias entre los criollos que estaban gobernando, *los realistas* (quienes apoyaban la realeza española) y *los patriotas* (quienes deseaban la autonomía de la nación), hubo en este período numerosas guerras, batallas y golpes de estado. Por otra parte, el virrey de Perú dándose cuenta de los movimientos emancipadores criollos, también intervino a favor del reinado español. Todo esto dio como resultado que el país terminó nuevamente bajo el poder de la realeza española, después de la derrota de la batalla de Rancagua (octubre de 1814). Esta etapa es conocida como *La Reconquista* (1814-1817).

Chile consigue ser libre del gobierno español nuevamente en el período llamado *Patria Nueva* (1817-1823), pero el nuevo país se encuentra con una serie de disputas a raíz de las diferentes opiniones acerca de cómo gobernar. El 16 de febrero de 1817 en una Asamblea en Santiago se le otorgó el cargo de Director Supremo a Bernardo O'Higgins Riquelme, hasta 1823. Le acompañaba en su gobierno gente de la élite criolla, formada por un pequeño grupo de familias ricas, descendientes de los españoles que habían conquistado el país. Estos antiguos aristócratas tenían el poder económico del país y deseaban mantener un régimen conservador. Pero existía otro grupo de criollos con ideas liberales. Este grupo estaba formado por jóvenes profesionales como abogados, médicos, comerciantes e intelectuales. Según Valentín Letelier, los conservadores eran conocidos como *amigos del orden o partidarios de la autoridad*; mientras que la oposición era sinónimo de liberales, pipiolos o gente de nada (1893:5). Estos últimos luchaban por la instauración de un gobierno democrático, estaban en contra del dominio de la

Iglesia Católica y también disputaban por una descentralización política. Gobernar no resultó fácil y hubo muchos conflictos entre estos dos grupos.

En el año 1823 vemos que los conservadores son los que tienen el mando de la nueva nación, con el militar don Ramón Freire Serrano como presidente de la República. Ese mismo año se obtiene la primera Constitución conservadora en el nuevo país. Más tarde, en 1826, hay un período liberal que termina en 1829 con una Guerra Civil, con fuertes conflictos entre los “pelucones” o tradicionalistas, y los “estanqueros”, quienes eran liderados por el comerciante de Valparaíso, Diego Portales. Ambos grupos estaban en contra de los liberales. Los próximos veinte años de la historia de Chile se caracterizan por ser un período conservador-militar. El ya nombrado conservador Diego Portales, quien fue el creador de la Guardia Nacional, que era un cuerpo de seguridad que estaba bajo el directo control del presidente de la República, ocupó en este período los cargos de ministro del Interior, ministro de Relaciones Exteriores y ministro de Guerra y Marina, además jugaba un rol de dictador y presidente en la sombra. Como mantiene Alfredo Meynet González, pareciera que “Chile no podía salir bruscamente del ”principio de autoridad”, heredado de España, al gobierno enteramente democrático, idea ésta que fué magistralmente captada por Portales” (Meynet González, 1946:14). Posterior al triunfo de la revolución de Lircay (1829), los pelucones son los que dominan en el gobierno hasta 1860. Esta situación provoca un restablecimiento del “principio de autoridad”, que gracias a la Constitución de 1833 dejaba al Presidente como un verdadero monarca. Desde este tiempo se provoca una cierta calma en el país hasta 1891, ya que “[...] todos los Presidentes chilenos terminaron sus períodos, calma que nos permitió prosperidad interior y consideración exterior, como la República mejor organizada de América” (Meynet González, 1946:15).

En este período del gobierno del partido conservador y autoritario, existía en Chile un desarrollo comercial, minero y agrícola. No obstante, persistía un descontento de parte de los liberales, quienes no estaban del todo conformes con lo que ocurría en el país. Existía un descontento en cuanto a la libertad electoral, la libertad religiosa, la libertad de enseñanza, la libertad de prensa, etc. En los años 1848 y 1849 se vio un nuevo renacer entre los liberales, con el segundo y verdadero Partido Liberal⁴. Estos seguían con el profundo deseo de crear una patria donde hubiese una orientación más libre y democrática en las instituciones existentes. En este

⁴ Los primeros *liberales* o *pipiolos*, fueron los hombres que derrocaron a Bernardo O’Higgins. “[*liberales*, palabra importada de la República Argentina por el carrerino don Manuel José Gandarillas]” (Edwards, 1903:17)

período, los liberales influenciados por la Revolución Francesa de 1848, formaron el *Club de la Reforma* (1849), que a su vez “[...] dió en efecto vida en sus entrañas a la famosa *Sociedad de la Igualdad*” (1850) (Vicuña Mackenna, 1878:29,65). Este grupo revolucionario estaba en contra de Manuel Montt y sus ideas conservadoras. Ellos querían dar una lucha a favor de los derechos del pueblo de Chile. Crearon un periódico llamado *El Amigo del Pueblo*, y en su primer número decían “[...] Queremos que el pueblo se rehabilite de veinte años de atrasos i de tinieblas” (Vicuña Mackenna, 1878:71).

El descontento en el país se hacía notar. Durante el gobierno de Manuel Bulnes Prieto (1841-1851), en abril de 1851, hubo en Santiago un levantamiento militar dirigido por Pedro Urriola Balbotín, de origen noble y notable prestigio, que se rebeló en contra de la candidatura civil de Manuel Montt. Parte de los oficiales apoyaron a Urriola, pero este motín fue vencido por las milicias y las tropas fieles al gobierno. Esta sublevación fue uno de varios acontecimientos que hubo en contra de los gobiernos conservadores que ocuparon el poder. Una gran parte de los líderes liberales chilenos tuvieron que marchar al exilio. Entre ellos se puede mencionar a Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, Manuel Recabarren y Benjamín Vicuña Mackenna. Ese mismo año, en el mes de septiembre estalló una revolución en el norte del país, en La Serena “[...] ciudad pipirola y liberal por tradición [...]” (Edwards, 1932:70), y en el sur en Concepción. Estos son algunos sucesos de la guerra civil del año 1851. Ese mismo año, Manuel Montt Torres, que representaba al sector más conservador de la política de Chile, comenzó su gobierno el 18 de septiembre, y gobernó hasta 1861. Durante esta nueva década los conflictos ideológicos se centraron en las relaciones entre el Estado y la Iglesia. En el año 1857 parte de los conservadores forman el Partido Nacional, otros se pasan al bando liberal.

Más adelante, en 1859, hay una nueva Guerra Civil. Durante el gobierno del Presidente Pérez (1861-1871) se da origen a la fusión liberal-conservadora. En 1863 se origina el Partido Radical, “[...] un círculo de intelectuales batalladores, cuyas ideas, bien definidas, tendían a la realización completa del programa del liberalismo “espiritual”. Luchaban éstos no sólo contra la tradición política, sino también contra la religiosa” (Edwards, 1928:132). A pesar de que hubo varios intentos por cambios en el gobierno, Letelier escribe que “[...] ciertos principios de la actual bandera conservadora; observaré que la libertad electoral, la libertad de imprenta, la libertad de enseñanza, la libertad municipal, la libertad de reunión, etc. no aparecen inscritas en la bandera que flameó en la Moneda desde 1831 hasta 1871” (1893:6). Hubo nuevas Reformas en el

gobierno en los años 1873 y 1874, pero estas “[...] no cambiaron la faz de la Constitución del 33, y ella siguió siendo el engranaje duro de un régimen excesivamente presidencial” (Meynet González, 1946:114). En 1875 se crea una Alianza Liberal por el presidente Federico Errázuriz, según Edwards “[...] respondía a un movimiento en cierto modo popular: vino de abajo; fué aceptado arriba” (1928:131). Durante el gobierno de Domingo Santa María (1881-1886), hubo una sublevación indígena en la Araucanía. En el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda, liberal, proveniente de una familia de la alta sociedad, se creó el partido Demócrata en 1887. Más tarde, en 1891 se provoca una nueva Guerra Civil, donde cae el gobierno de Balmaceda. El país vuelve a ser dirigido por los conservadores. En este mismo año se crea una Nueva Constitución.

Desde la Independencia hasta fines del siglo XIX, que fueron años de formación nacional, ocurren varias guerras en Chile, como la guerra de la Independencia en 1813; la guerra contra los realistas en 1817; la guerra contra Perú y Bolivia, de 1836 a 1839; la guerra naval contra España, de 1864 a 1866; la guerra del Pacífico, de 1879 a 1883 y las guerras civiles, como la de 1891. En todos estos años hubo una continua desavenencia entre los que gobernaban el país, y a pesar de que en los años de que Portales impuso sus ideas de gobierno, las cuales provocaron años de prosperidad y tranquilidad para un sector de la población, hubo un grupo en constante desacuerdo con la forma que había de gobernar, y estos deseaban cambios políticos que beneficiaran no solo a una parte de la sociedad chilena. Tanto en el ámbito nacional como internacional, Chile sufrió grandes conflictos en todo este centenario. Las desigualdades políticas seguían provocando grandes disputas. Se puede decir que este período sí fue un tiempo doloroso de crecimiento, y que a fines de este siglo aún se ve a una nación joven con muchos problemas que debe resolver.

3.2 La educación en Chile durante el siglo XIX

En el siglo XIX existía la gran necesidad de formar a los ciudadanos de la nueva nación. La educación tuvo un rol importante en el proceso de construcción de una identidad nacional. En este punto, que trata sobre la educación en Chile antes y durante el siglo de la Independencia, este trabajo pretende de responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo fue el desarrollo de la educación en Chile en este período? ¿Quiénes estaban a cargo de educar? ¿Cuáles eran los obstáculos que enfrentaban los gobernantes de ese siglo para llevar a cabo la labor educativa? ¿Quiénes tenían

acceso a la educación en Chile? ¿Qué ocurría con la educación para la mujer de ese tiempo? Esas son algunas de las preguntas que serán escuetamente respondidas en las próximas líneas. Debo añadir que los datos que se presentan en este espacio, corresponden en su mayoría al desarrollo del sistema de educación en la capital chilena antes de, y durante el siglo XIX.

3.2.1 Antecedentes: la educación en Chile antes de la Independencia.

Durante la Conquista, la Iglesia Católica representada por el grupo religioso Compañía de Jesús, tuvo gran importancia en la labor de la educación no solo en Chile, sino en toda la colonia española. A comienzos del siglo XVII eran poquísimas las personas en la Capitanía General de Chile que se dedicaban a la enseñanza. Es más, había una serie de exigencias para los que realizaban esa labor. Los candidatos a la ejercitación de este rol, debían cumplir varios requisitos, como “[...] limpieza de sangre, no haber sufrido pena inflamante ni haber ejercido oficio servil, aparte de un certificado de la autoridad eclesiástica” (Rojas, 1997:17). Es decir, la enseñanza siempre estaba sometida a la aprobación de la Iglesia Católica. Además, en este siglo la enseñanza continuó siendo un privilegio para los hijos de los españoles de la colonia.

Contribuyeron a educar los obispos y cabildos bajo las órdenes religiosas de los Jesuitas y los Dominicos. En el caso de los cabildos, los padres eran los que costeaban la educación de sus hijos que estaba generalmente a cargo de laicos, pero por razones económicas no siempre lograron terminar sus estudios. Por ello, y para un mejor trabajo en el proceso de educar, Felipe III, en el año 1607 pidió que se fundara “[...] un colegio seminario para la educación de los indígenas caciques circunvecinos del estado de Arauco, el cual esté a cargo de la Compañía de Jesús, para que les enseñe a leer, escribir y contar y la gramática y la moral” (Hanisch E., 1974:56). Este fue el caso del Colegio de Caciques en Chillán, que se fundó en 1700. Según Luis Emilio Rojas este colegio fue abierto en 1697, y no tuvo el éxito que esperaban (1997:21).

En la capital, a mediados del siglo XVII, el número de estudiantes en las escuelas que administraban los cabildos alcanzaba los 187, sin embargo, el número de estudiantes en los colegios de los jesuitas llegaba a los 400, sin contar otros colegios dirigidos por otros religiosos (Rojas, 1997). Este antiguo sistema educacional tenía como único objetivo “Formar el espíritu en

una completa sumisión al orden establecido”, esto es a Dios y a la doctrina cristiana (Rojas, 1997:22).

Los jesuitas tenían, por una parte, el trabajo de educar a todos los grupos sociales y, por otra, evangelizar a los indígenas. En la Capitanía General de Chile se destaca especialmente la labor de uno de los religiosos de esa orden religiosa, el padre Luis de Valdivia, que para realizar una mejor tarea en la evangelización de los indígenas, aprendió su idioma y vivió junto a ellos (Díaz, 2002:331). Los jesuitas instruían en la enseñanza primaria y media, y su participación en los grados universitarios “[...] despertó contienda con la Orden de los Padres Predicadores⁵ y con la Universidad de San Felipe, que fue obra de individuos formados en las aulas de sus colegios” (Hanisch E., 1974:XII). En 1767, se declaró la expulsión de los jesuitas del país, decisión tomada por Carlos III. Los jesuitas “[...] eran en Chile los grandes administradores de los colegios y bibliotecas por lo que su expulsión trajo un descenso notable en la calidad de la educación” (Álvarez; Seriani, 2011:75). En 1775, se abrió el primer colegio para araucanos en Santiago, con una asistencia de 16 alumnos (Díaz, 2002:54). Más tarde, a fines del mismo siglo se creó por decreto ley la primera Escuela Industrial y la Academia San Luis, establecida por Manuel de Salas (1754-1841). Su sueño era “[...] la apertura de un colegio donde se impartiera una enseñanza destinada a proporcionar técnicos para la industria y el comercio” (Rojas, 1997:31).

Durante la época colonial, la educación de la mujer fue limitada a un grupo selectivo de la sociedad y estuvo a cargo, principalmente, de religiosas católicas. Es decir, a las mujeres se les educaba en sus hogares o en conventos, pero no en ambientes públicos como a los varones.

Con respecto a la educación superior, el rey Felipe V autorizó la fundación de la primera universidad en Chile el 28 de julio de 1739, la Universidad Real de San Felipe. En este establecimiento se dieron estudios de Teología, Cánones y Leyes (Medina, 1928). En el año 1758 se iniciaron los estudios de Medicina en esta Universidad, y las clases se daban en latín (Díaz, 2002:53). No hay registros de ninguna estudiante mujer en las listas de egresados de esta universidad en este siglo, hay solo nombres de estudiantes varones (Medina, 1928:573-620). Posteriormente, en el siglo XIX, se fundan otras universidades en Chile. Esto es a grandes rasgos la situación de la educación en Chile antes de la Independencia.

⁵ *Los Padres Predicadores*: Orden religiosa católica, *Orden dominicana*, también conocida como *dominicos*.

3.2.2 Educación masculina en Chile durante el siglo XIX

En Chile, la alfabetización y escolarización estuvieron estrechamente unidas y el comienzo de su extensión tuvo una motivación política, la formación del Estado nación republicano. (Serrano, Ponce del León y Rengifo, 2012, Tomo I:15)

La formación de la nueva República exigía cambios en la forma de gobernar. La educación, que fue durante siglos un privilegio de un pequeño grupo de personas, fue una área que obligatoriamente debía ser transformada en esta nueva etapa. Uno de los precursores de la educación popular fue el argentino Domingo Faustino Sarmiento⁶, quien estuvo viviendo en Chile debido a problemas políticos en su país en diferentes oportunidades. Sarmiento señalaba que “Solo los pueblos salvajes se transmiten su historia, su conocimiento y su costumbre por la palabra de los ancianos [...] Nuestra civilización es, pues, esencialmente escrita. El libro es su base [...]” (citado en Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012, Tomo I:78). Esta manera de pensar, la educación como intrínsecamente ligada a la palabra escrita, también sería la base de las reformas educativas de la joven nación chilena.

Esta relación es importante, sobre todo, en relación con las culturas indígenas. Como consecuencia de esta manera de pensar, Fidel López, por ejemplo, en el primer libro sobre la historia de Chile, excluyó al pueblo mapuche porque estos no conocían la escritura. Así, aprender a leer y escribir permitió a las personas ser incluidas en el concepto de civilización, mientras que la barbarie, era la cultura oral que, siguiendo otra vez a Sarmiento, se daba por medio de la vinculación “[...] al grupo de pertenencia inmediata dada estrictamente por los sentidos, una relación de naturaleza y no de cultura” (citado en Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012, Tomo I:78-79). Como consecuencia, la cultura estaría siempre ligada a la cultura hispana, mientras que la barbarie a las culturas indígenas.

Bajo el régimen de la colonia no había existido educación para los pobres, esta era preferentemente para un grupo selecto de la sociedad colonial. Los indios y los mestizos se

⁶ Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), político y escritor argentino. Fue presidente de Argentina durante 1868 y 1874. “Autor de una copiosa producción periodística, pedagógica y literaria, entre la que sobresale su novela *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845)” (Biografías y Vidas).

dedicaban a la mano de obra y no tenían acceso a la instrucción (Rojas, 1997). Se aprecia aquí que la práctica religiosa de la iglesia gobernante “[...] no requería de la lectura y del conocimiento de la *Biblia*, a diferencia de la práctica en las iglesias evangélicas” (Egaña, 2000:20).

Quienes fueron educados en las pocas escuelas y colegios existentes en ese tiempo fueron, como ya vimos, los hijos de los criollos más acomodados. En Santiago, habían seis colegios que dependían de conventos religiosos con una matrícula de ciento ocho alumnos a fines del siglo XVIII. También habían siete escuelas de primeras letras (Egaña, 2000:25).

A comienzos del siglo XIX, junto con el nacimiento de la República, nació en Chile la preocupación por la enseñanza. La intervención del Estado en el área de la educación fue fundamental para la formación de los ciudadanos de la nueva nación. Y aunque podemos ver que esta necesidad era una de muchas que estaban presentes en las discusiones de los primeros gobernantes, algunos criollos mostraron especial preocupación por el tema de la educación para todos los chilenos. En este contexto, Fernando Campos Herriet señala que “el período que va desde 1810 hasta 1830 es, desde el punto de vista de la enseñanza, un período de iniciación y de difícil desarrollo, por la inestabilidad misma que caracteriza a la República” (1960:10). Cabe resaltar de esta época un censo escolar realizado en el año 1813 y un decreto de gobierno que dispuso la apertura de escuelas en los conventos y la enseñanza gratuita, el 18 de junio de 1813 (Rojas, 1997:111). Este censo escolar arrojó datos de solo 7 escuelas existentes en la capital chilena, con 664 alumnos (Labarca, 1939:75).

En el desarrollo e implementación de las reformas educativas, se destaca la participación de Juan Egaña (1768-1836), político, jurista y escritor chileno-peruano, considerado como el padre de la educación pública chilena en los inicios del desarrollo de la Independencia. Por otro lado, Juan Egaña, junto a Camilo Henríquez y a Manuel Salas fueron los pioneros de la enseñanza republicana en Chile (Campos H., 1960). La notoria intervención de Juan Egaña en el área de la educación en Chile se debe en parte a que fue el fundador de la Biblioteca Nacional y del Instituto Nacional. La importancia de este último recaía en “dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor” (Rojas, 1997:41). No obstante, el Instituto Nacional, que fue solemnemente inaugurado en agosto de 1813, tuvo que cerrar sus puertas bajo la recuperación del poder de las fuerzas españolas en la nueva nación en 1814, no pudiendo ser reabierto hasta que se declaró, en definitiva, la Independencia del país en el año 1819. Finalmente, otro criollo que se puede mencionar con respecto al interés demostrado en la

educación, fue el conocido revolucionario del tiempo de la Independencia, José Miguel Carrera (1785-1821), este “[...] exigió a los Cabildos y a los conventos la apertura de escuelas primarias” (Campos H., 1960:11).

Por otro lado, un importante aporte en el desarrollo de la cultura escrita en Chile fue la compra de una imprenta a fines del año 1811 y la creación del primer periódico chileno “La Aurora de Chile” en 1812 durante el gobierno de José Miguel Carrera. Los artículos que se escribían en cuanto a la enseñanza en este primer periódico chileno fueron muy importantes, como ya señala Rojas, puesto que permitió a la gente de ese tiempo informarse sobre diferentes actividades y cambios que se hicieron en el gobierno para favorecer un mejor desarrollo en la educación. Este periódico informó por ejemplo acerca de:

[...] un censo escolar; de la creación de escuelas de hombres en los conventos; de la histórica incorporación de la mujer al sistema educacional; del decreto que ordenaba establecer “en toda ciudad, toda villa y todo pueblo” al menos una de similares características; de la autorización para el ingreso de niños indígenas a clases; de la gratuidad del servicio educacional; de la importancia- finalmente- de quienes ejercerán tal ministerio, debiendo mirárseles “con toda consideración y honor” por tratarse de uno. (Rojas, 1997:38)

Durante las primeras décadas de la república, la educación popular no fue un tema que se entendió como un asunto estatal, sino público. Ya en tiempos de la Patria Nueva, en 1821 se intentó aplicar un sistema europeo en la enseñanza, el sistema de la educación lancasteriana, a cargo del inglés Diego Thompson, que se convirtió en la primera iniciativa estatal educativa (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012 Tomo I:76). Este sistema consistía, a grandes rasgos, en que “los alumnos más adelantados debían atender a sus compañeros, lo que permitía a un solo maestro enseñar a cientos de alumnos” (Campos H., 1960:15). En el año 1822 se creó también por Decreto Supremo la Sociedad Lancasteriana, donde se inscribieron ilustres ciudadanos como Bernardo O’Higgins. Más tarde esta sociedad sufrió cambios luego de la derrota de O’Higgins, ya que su promotor se alejó de este trabajo, y la sociedad se debilitó hasta desaparecer.

Durante el gobierno de Francisco Antonio Pinto (1827-1829), el venezolano-chileno Andrés Bello, autor del Código Civil de Chile, fue contratado en el año 1829 como rector del

Colegio de Santiago, cuyo plan de estudios tenía como base los estudios clásicos y al que se le incorporó las lenguas modernas y las ciencias naturales. El colegio tuvo poca duración (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012 Tomo I:74).

Según Campos H, durante la primera década del período 1930-1960, hubo “[...] un súbito despertar y un ingente apoyo [...]”, que significó un extraordinario desarrollo en las siguientes dos décadas (1960:16). A diferencia de la enseñanza primaria que, con dificultades llegó lentamente a su organización en el año 1860. Hay antecedentes de que en 1831, de las 82 escuelas existentes ninguna de ellas era fiscal, sino que eran escuelas municipales, conventuales, parroquiales y en su mayoría particulares (Campos H., 1960:18).

En cuanto a la educación superior, y bajo el Gobierno de Manuel Bulnes Prieto (1841-1851), siendo Mariano Egaña⁷ Ministro de Instrucción, se emitió el 17 de abril de 1839 un decreto con Fuerza de Ley, donde quedó establecida la extinción del establecimiento literario Universidad de San Felipe, y se instauró el establecimiento de la Universidad de Chile. Esta ley orgánica decía así en su primer artículo:

Habrá un cuerpo encargado de la enseñanza y el cultivo de las letras y las ciencias en Chile. Tendrá por título de Universidad de Chile. ”Corresponde a este cuerpo la dirección de los establecimientos literarios y científicos nacionales y LA INSPECCIÓN SOBRE TODOS LOS DEMÁS ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACIÓN. (Campos H., 1960:18)

En el año 1842 se estableció en Santiago una Escuela Normal que tenía como fin dar enseñanza e instrucción a personas que iban a dirigir las escuelas primarias en toda la República. “La enseñanza que allí se iba a dar era leer y escribir con perfección, y un conocimiento completo de enseñanza mutua y simultánea; dogma y moral religiosos; aritmética comercial; gramática y ortografía castellanas; geografía descriptiva; dibujo lineal; nociones generales de historia y particulares de la de Chile” (Campos H., 1960:20). El personal de la Escuela Normal constaba con un director y un inspector. Uno de estos cargos fue dado a Domingo Faustino Sarmiento.

A fines del gobierno de Bulnes, en el año 1848, había en toda la República alrededor de trescientas escuelas primarias gratuitas, fiscales, municipales y conventuales. Aunque aún

⁷ Mariano Egaña (1793-1846), hijo de Juan Egaña.

quedaban muchos lugares que carecían de un establecimiento para la educación. En el año 1856, con el apoyo del presidente Montt (1851-1861), se creó en Santiago la Sociedad de Instrucción Primaria. Esta era independiente del gobierno, por lo que no tenía carácter político. Entre sus fundadores están Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui, Domingo Santa María, y otros. La Sociedad de Instrucción Primaria trabajó para la creación de escuelas para adultos, algunas de ellas nocturnas, escuelas para niños de ambos sexos y bibliotecas populares. La idea de esta Sociedad no solo era “[...] desterrar la ignorancia de la masa popular, sino que también tomaba intervención en todos aquellos actos que significaran progreso, gratitud y recompensa” (Velázquez, 1873:299).

El 24 de noviembre de 1860 fue promulgada una ley que era esencialmente centralista: la Ley de 1860, que tuvo vigencia hasta el año 1920. Según esta ley quedó establecido que el Estado iba a dar instrucción primaria gratuita a todas las personas que estaban en condiciones de recibirla. Las escuelas fueron divididas en elementales y superiores (Campos H., 1960:27). Unos años más tarde, en el año 1869, se creó una institución llamada *Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino*, que tenía interés por la enseñanza primaria, además de continuar la enseñanza católica en el país. Estos centros educativos “Sostuvieron escuelas diurnas para niños y varones, nocturnas para obreros y de talleres para jóvenes” (Campos H., 1960:30). Los protestantes ingleses, junto al primer pastor presbiteriano en Chile, el Dr. David Trumbull, habían comenzado sus actividades un poco antes, en 1847, tanto en el área de educación como evangelística. Más adelante, la ley de 1865 “[...] establecía de hecho la libertad de cultos y autorizaba a los disidentes a ”fundar y sostener escuelas privadas para la enseñanza de sus propios hijos en las doctrinas de sus religiones” (Campos H., 1960:30). Con esto se abría una época nueva en la educación chilena, donde la enseñanza no estaba ligada necesariamente ni al estado ni a la Iglesia Católica.

En los años 1880 hubo otro cambio fundamental en la educación en Chile. Gracias a las positivas expectativas económicas luego del triunfo en la Guerra del Pacífico, se creó una reforma que “[...] modificaría radicalmente las concepciones pedagógicas que sostenían el régimen educativo nacional. Hasta entonces la pedagogía era el cimiento más débil dentro del currículum normalista. Reformarla suponía entenderla como una disciplina científica [...]” (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012, Tomo II:163-164,). Uno de los cambios que trajo esta reforma fue la aparición de las escuelas mixtas que fueron creadas en el año 1881, que fueron

dirigidas por maestras. “La fundación de escuelas mistas señala, en realidad, una etapa del rápido fomento de la educación popular en los últimos años; ellas entrañan nada menos que la primera derrota del prejuicio contra la coeducación” (Muñoz, 1918:165-166). En el año 1883 se dictó una ley que puso en manos del gobierno alrededor de un millón de pesos para la construcción de edificios escolares. Además, el gobierno dictó tres decretos: el *Reglamento para la enseñanza i régimen interno de las escuelas elementales*; el *Reglamento para la enseñanza en las escuelas superiores*; y el *Reglamento para el servicio de los visitadores de escuelas*. “Estos decretos representan un adelanto efectivo fundado en la experiencia, en el conocimiento de los hechos a que se aplican, en la adaptación de preceptos racionales corrientes en una buena reglamentación escolar” (Muñoz, 1918:168-169).

También, con esta reforma pedagógica de 1883 se dejó ver la intervención de un gran porcentaje de educadores extranjeros en los establecimientos nacionales, convirtiéndose Alemania en un importante referente pedagógico en la educación chilena (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012 Tomo II:164,165). José Abelardo Nuñez (1840-1910) que pertenecía a la Sociedad de la Instrucción Primaria, expuso en 1882 su estudio sobre *La organización de la Escuelas Normales*, defendiendo el modelo alemán. Este modelo introdujo la pedagogía de Herbart, que se basa en la ciencia, especialmente en la psicología. Los educadores alemanes “[...] introdujeron nuevos métodos, levantaron el nivel científico y el aprecio público por la profesión” (Labarca, 1939:183-184).

Un balance realizado a fines de siglo, en 1895, mostró que de un total de 114.565 niños en edad escolar que estaban matriculados en una escuela pública primaria, solo 91.745 asistían a ellas regularmente (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012 Tomo I:357). Los niños que vivían en el campo, en contraposición de aquellos que vivían en la ciudad, fueron los desfavorecidos por no poder hacer uso de este beneficio. Más tarde, en 1889, durante el Gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891) hubo un Congreso Pedagógico donde el tema de la obligatoriedad de la enseñanza fue uno de los asuntos principales. Este tema siguió pendiente hasta los primeros decenios del nuevo siglo (Campos H., 1960:34-35).

3.2.3 La mujer y la educación chilena decimonónica

El sentido de educarlas era que asumieran el rol –jerárquico y subordinado- de formar a sus hijos como ciudadanos. (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012, Tomo I:70)

Tiempo antes del siglo de la Independencia de Chile, la sociedad colonial había definido los espacios donde los integrantes de esta debían moverse. En el caso de la mujer, su espacio eran las esferas privadas, dedicándose a la vida doméstica y religiosa. Como resultado, el acceso a la educación de las mujeres tanto durante la colonia como durante el siglo XIX fue mucho más limitado que en el caso de los hombres. Las señoritas en la época colonial recibían instrucción en sus hogares, y en algunos casos en conventos. Los establecimientos educativos eran pocos, aunque según Fernando Campos H., en Santiago las monjas Agustinas mantuvieron un establecimiento educacional femenino durante el tiempo de la Colonia (1969:12). Como consecuencia de esto, en 1810 existían muchas alfabetas en Chile.⁸ Habiendo ya en Santiago alrededor 50.000 habitantes, no había ningún registro de la existencia de alguna escuela para niñas. José Muñoz (1918) agrega además que:

Durante la era colonial no hubo en Chile escuelas públicas ni particulares para las niñas de la democracia; sólo existían cursos de seculares anexos a los noviciados de los monasterios, para las hijas de los ricos. El pueblo no sentía la necesidad de instruir a las jóvenes para prepararlas al buen cumplimiento de su destino social; la civilización no penetraba ni siquiera en la clase aristocrática, de donde debía emanar la luz del saber para disipar las tinieblas de la ignorancia [...] hasta 1812 no había en Chile ninguna escuela de mujeres. (1918:37-85)

Se puede decir entonces que la historia de la pedagogía femenina en el Chile republicano comienza con el decreto ley del 21 de agosto de 1812, el llamado decreto *Carrera*, considerando

⁸ Se considera un caso único en la educación superior, el registrado por la hija legítima de Juan Egaña, Dolores Egaña Fabres (1798-1884), quien se matriculó en julio de 1810 para cursar estudios superiores en la Universidad de San Felipe en la facultad de filosofía (Santa Cruz, Pereira y Zegers-Maino, 1978:124).

este decreto como el principio legal y general de la pedagogía femenina chilena. Debido a la ausencia de escuelas femeninas en la capital chilena se dispuso que los monasterios debían disponer de “[...] una sala capaz de situar la enseñanza de niñas que deban aprender por principios la religión, a leer y escribir y los demás menesteres de una matrona [...]” (Campos, 1969:12). La creación de este decreto tenía como motivo ampliar el marco de enseñanza femenina, que hasta entonces había sido un privilegio para la clase social alta, y extenderla al pueblo (Campos, 1969:12).

En el caso de la enseñanza de la mujer del pueblo, esta era deficiente ya que se creía que la mujer del pueblo no necesitaba enseñanza. Las madres de estas familias se encargaban de enseñar hábitos que contribuyeran al sustento de familia a sus hijas mayores, como por ejemplo el lavado, el planchado, la costura o el servicio en casas particulares (Santa Cruz y otras, 1978:107,108). Las ideas liberales del Siglo de las Luces favorecieron el desarrollo de la educación femenina, ya que luego se determinó que en cada villa o aldea donde vivían más de 50 familias se debía crear una escuela donde las mujeres pudieran aprender a leer y escribir. Por conflictos políticos, por falta de maestros y libros adecuados, hubo dificultad para llevar a cabo esta resolución (Santa Cruz, Pereira y Zegers-Maino, 1978:124-126).

Según Luisa Ballesteros Rosas (1997), en Chile, no antes del año 1828 se abrió en Santiago el primer colegio para niñas. Esta obra se le atribuye a la francesa Fanny Delauneux (1791-1887), esposa del español José Joaquín de Mora (1783-1864). Según Luis Emilio Rojas (1997) el colegio contó con el apoyo del gobierno. A este asistieron jovencitas de familias ilustradas y liberales, entre ellas, dos hijas del presidente de ese tiempo, Francisco Antonio Pinto (1827-1829). El Plan de Estudios incluía materias como la religión y la moral cristianas, ortografía y gramática, geografía, geométrica descriptiva, clarinete, canto, costura, bordado, inglés y francés. Este programa de estudios provocó revuelo en algunas esferas sociales. En forma paralela a la creación de este establecimiento educacional femenino, fue creado otro colegio de niñas por Madame Versin, que cobijó a las jóvenes de las familias tradicionales. Este tuvo un programa de estudios similar, dándole menor importancia a las asignaturas de idiomas extranjeros, la geografía y el clarinete. Ambos colegios fueron de duración breve.

Ballesteros Rosas añade que la fundadora del primer colegio fue expulsada del país (199:41). Estos dos colegios de señoritas fueron los precursores de la enseñanza femenina y los que comenzaron con la enseñanza de colegios particulares para niñas. Los colegios particulares

fueron los únicos que durante más de medio siglo dieron enseñanza de estudios secundarios (Santa Cruz; Pereira; Zegers-Maino, 1978:126). Por su lado, Campos H. añade que en 1830 en Santiago y en los distritos adyacentes funcionaban 26 escuelas primarias, de las cuales, cuatro de estas eran públicas destinadas a la enseñanza femenina. El resto, eran escuelas privadas o conventuales (1960:16).

Cabe mencionar a la educadora y poetisa chilena Mercedes Marín del Solar (1804-1866), quien en apoyo a la educación para niñas, escribió un texto llamado *Plan de estudios para una niña*. Se cree que este plan fue escrito alrededor del año 1840, pero no fue publicado por su autora y, solo se dio a conocer gracias a una investigación realizada por Miguel Luis Amunátegui (1828-1888) sobre la escritora (Contreras Villalobos, 2015:393). Este plan muestra claramente la importancia que se le daba en esos años a la enseñanza de la fe en Dios, su existencia y comunicación con él por medio del rezo, labor designada a las madres. Amanda Labarca (1939) escribe que Mercedes Marín del Solar junto a las señoras Cabezón⁹ “[...] son las únicas que sobresalen en estos decenios como heraldos de mejores días por venir” (1939:130). Las hermanas Cabezón participaron en la educación para niñas desde el año 1834 hasta el año 1841 (Labarca, 1939:130-131).

Otro aporte a la educación femenina lo hizo don Domingo Faustino Sarmiento en su obra “De la Educación Popular” (1848), ya que junto con dar las bases a la Escuela Primaria Común, trata enfáticamente en problema de la educación femenina (Labarca, 1939:136). Las sugerencias hechas por Sarmiento dieron lugar en 1853, en apoyo del gobierno a la fundación de la Escuela Normal de Mujeres. Ese mismo año las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús quedaron a cargo de un internado que cobijó a 40 alumnas de provincias. Las asignaturas que estudiaban en ese lugar eran lectura, escritura, religión, historia sagrada y de la Iglesia, gramática castellana, aritmética, costura y bordado. Labarca agrega que de las 40 alumnas que ingresaron al internado, solo 11 terminaron sus estudios (1939:137).

Una hermosa labor en el área de la educación fue realizada por Rosario Vargas, quien durante el gobierno de Manuel Montt fue la fundadora de la escuela para sordo-mudas en el año 1854. Rosario Vargas recibió el premio de educación popular otorgado por el Consejo Universitario en 1861 (Muñoz, 1918:286).

⁹ Las señoras Cabezón: Manuela, Josefa y Dámasa, hijas del español José L. Cabezón (1767-1844).

En 1858 se creó un Nuevo Plan de Estudios para las Escuelas. “La Sociedad de Instrucción Primaria” se preocupó de que este nuevo plan destinado para las niñas pobres o de la burguesía menos acomodada del país, se les dieran lecciones de lectura, escritura, aritmética, partida doble, gramática castellana, higiene, medicina doméstica, filosofía práctica y nociones generales en los oficios de criada de mano, lavandera, cocinera, repostera, costurera, tejedora y bordadora (Labarca: 1939:145).

Según Labarca en el año 1860 el número de escuelas para niñas se elevó a 139, con una asistencia mayor que 6.400 niñas. En los años setenta, las niñas contaban solo con escuelas primarias y normales. En esta última década, también se ven los intentos porque la mujer pueda recibir enseñanza industrial y educación superior. El 6 de febrero de 1877 se determinó un decreto que dio la posibilidad a las niñas de la instrucción secundaria, quienes pudieron optar en las mismas condiciones que los varones a carreras liberales (1939:148-162). En el año 1871, la educadora chilena Mercedes Cervelló¹⁰ fundó en Chillán una escuela de preceptoras menos colonial, donde introdujo las asignaturas de geometría, geografía física e historia natural, nociones de cosmografía, idiomas, composición oral y escrita, música vocal y pedagogía teórica y práctica (Labarca, 1939:138).

Otra persona importante en este proceso de desarrollo de la educación de la mujer en Chile, es el ya mencionado Miguel Luis Amunátegui. Según Labarca, él “[...] marca la aurora de una nueva época para la cultura femenina de Chile. Más que a ningún otro hombre, las chilenas le debemos nuestra emancipación cultural y económica” (1939:163). Gracias a su intervención en el gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881), ocupando el cargo de Ministro de Educación se promulgó en el año 1877 el Decreto Amunátegui. Este decreto manifestaba que: “Las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales con tal que se sometan, para ello, a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres” (Santa Cruz, Pereira y Zegers-Maino 1978:111). Miguel Luis Amunátegui ayudó para que el desarrollo de la organización de los liceos femeninos, los liceos fiscales. Esta labor fue interrumpida en el período de la Guerra del Pacífico. Existían en Santiago algunos liceos particulares para niñas subvencionados por el Estado, pero en el año 1895 comenzó a funcionar el Instituto de Señoritas,

¹⁰ Mercedes Cervelló¹⁰ (1830-1891) “es una de las primeras autoras didácticas de la República y maestra sobresaliente”. Además es autora de los textos: *Compendio de Ortología y Métrica* (Chillán, 1860), *Manual de Economía Doméstica* (Concepción, 1874) y *Elementos de Física y Meteorología* (Santiago, 1881) (Labarca, 1939: 138).

posteriormente llamado *Liceo N.º 1 de Niñas de Santiago*, que estuvo bajo la custodia de una Junta que nombró en gobierno de Jorge Montt Álvarez (1891-1896). Al año siguiente se fundó el *Liceo N.º 2 de Niñas de Santiago*. Ambos liceos “[...] se destinaban a instruir a las jóvenes de la clase pudiente. La Junta de Vigilancia que asesoraba a la dirección tenía, entre otras facultades, la de ser celosa cancerbera de sus aulas, admitiendo a ellas sólo a las hijas de abolengo” (Labarca, 1939:201,202).

La influencia alemana también dejó rastros en la educación femenina chilena a finales del siglo. En marzo de 1885 fueron 14 las profesoras alemanas contratadas por el gobierno. Labarca escribe que estas educadoras hicieron un aporte de positivo a la pedagogía chilena (1939:199). La realidad de los liceos de niñas ya mencionados era que estos fueron liceos aristocratizados y germanizados, y esto no permitió el ingreso a jovencitas de la clase media, ni tampoco pobre de la sociedad chilena. Labarca añade que estos liceos se convirtieron en colegios exclusivos. Esta realidad ofendía al sentido democrático que estaba naciendo en la República (1939:202). El plan de estudios de estos liceos era un plan de estudios de Humanidades. Más tarde se creó un tercer liceo femenino donde las jovencitas tenían especialmente enseñanza práctica de la mujer (Labarca, 1939:203).

Cabe agregar que uno de los grandes desafíos que hubo en ese tiempo fue el de encontrar un profesorado idóneo para trabajar en estos establecimientos femeninos. Labarca escribe que las señoras chilenas de ese tiempo “[...] no se atrevían a trabajar ostensiblemente fuera de sus casas, so pena de perder la estimación social” (Labarca, 1939:24). A fines de este siglo algunas jóvenes que provenían de clases medias ilustradas tuvieron acceso la Universidad, incorporándose a carreras como de educación, medicina, etcétera (Santa Cruz, Pereira y Zegers-Maino, 1978:106).

Antonia Tarragó (1832-1916) e Isabel Le Brunn (1845-1930), ambas educadoras y directoras de colegios en Santiago, solicitaron a la universidad la posibilidad de que sus alumnas pudiesen rendir exámenes válidos de ingreso. Debido a la insistencia de estas maestras, y gracias al decreto Amunátegui del año 1877, y pese a la oposición de los conservadores, quedó establecido el ingreso de las mujeres a la enseñanza universitaria en Chile (Serrano, Ponce de León y Rengifo 2012, Tomo II:379). Por otra parte, los liberales defendían el decreto afirmando que:

Es preciso no olvidar que la mujer ocupa muchas veces el primer puesto en el hogar doméstico, y casi siempre, por lo menos el segundo, y además que la madre es por

muchos años la primera maestra de sus hijos, y por muchos años más todavía la de sus hijas. Es imposible que ella pueda cumplir tan bien como corresponde con estos sagrados deberes y con estas importantísimas funciones, sin que haya adquirido la suficiente instrucción. (Serrano, Ponce de León y Rengifo 2012, Tomo II:380)

Después de diez años de que se estableciera el decreto Amunátegui, se pudo ver hecho realidad el sueño de las maestras Tarragó y Le Brunn, cuando dos mujeres estudiantes recibieron en Chile el título de cirujano médico (Muñoz, 1918:285). Fue así que durante la última década del siglo XIX nació en Chile la primera generación de mujeres universitarias, entre las cuales obtuvieron títulos en Medicina, como ya fue mencionado, en Derecho, en Dentística, en Ingeniería Agronómica, pedagogas matronas, químico-farmacéuticas, etcétera (Santa Cruz Pereira y Zegers-Maino 1978:133).

IV MARCO TEÓRICO

4.1 El Realismo

La Real Academia Española define el Realismo como el “modo de expresión artística o literaria que pretende representar fielmente la realidad” (RAE 2014). Esta corriente surge en Francia a mediados del siglo XIX después del Romanticismo, y trajo consigo nuevas ideas que influyeron en el arte, la literatura y en el teatro. En lo respecta a la literatura, este proyecto proponía que “la poesía lírica debía aludir a objetos familiares y llamar las cosas por su nombre” (Lissorgues). El escritor Alfonso Sastre, en su libro *Anatomía del Realismo* (1965), define esta corriente literaria como:

[...] una negación de las mixtificaciones negadoras de las verdaderas estructuras de lo real, y lo proponemos como tarea desmixtificadora, descubridora y reveladora. El Realismo es, pues, una verdadera afirmación de la literatura como posibilidad, totalidad, profundidad, historia, dialéctica y construcción frente a: autocensura, abstracción, superficialidad, éxtasis, mecanismo y didáctica. (Sastre, 1965:124)

En este contexto, el francés Honoré de Balzac (1799-1859), es uno de los escritores que se destacan en el Realismo, siendo el principal representante de la novela realista europea, como también lo son sus coterráneos Gustave Flaubert (1821-1880), y Stendhal (1783-1842). Como ya apuntaba Auerbach en 1968, tanto Stendhal como Balzac rompieron con la teoría clásica, al tomar “[...] a individuos cualesquiera de la vida diaria [...] para hacer de ellos objetos de representación seria, problemática y hasta trágica” (citado por Lissorgues 1998). Yvan Lissorgues, por su lado, argumenta que “el auténtico Realismo es el que no excluye nada de la representación artística; para él no hay cosa o tema más digno que otro”. Esto quiere decir que en una novela realista podemos encontrar distintos detalles que nos muestran y reflejan la realidad de un país y su gente desde distintos puntos de vista. Como veremos, este es el caso de la novela en estudio, *Martín Rivas*, que refleja la situación que se vivía en Chile, dando diferentes pormenores acerca de la sociedad chilena del siglo XIX. Entre otros temas, encontramos en esta obra detalles sobre la educación femenina, tema de no tanta importancia en ese tiempo de acuerdo a los antecedentes históricos, pero que en Chile, como vimos, fue un tema de debate político candente.

Desde un punto de vista histórico, la orientación realista floreció en Francia a mediados del siglo XIX, y posteriormente se extendió a varios países como Inglaterra, España, Portugal y, más tarde, a Alemania. En España se inició verdaderamente el proceso realista con la primera novela de Benito Pérez Galdós, *La Fontana de Oro* (1870) (Lissorgues). Según Lissorgues, el pensamiento y las corrientes francesas influyeron en la extensión del Realismo, pero de igual manera no cabe duda que “[...] en todas las naciones europeas hay una evolución hacia cierta homologación, con grandes diferencias, según las particulares situaciones históricas, de la sociedad burguesa” (Lissorgues 1998).

En Latinoamérica hubo un gran desarrollo de la literatura en el siglo XIX. En cuanto al Realismo, Chile fue el precursor de este movimiento en esta parte del mundo. El escritor chileno Alberto Blest Gana, con su obra *Martín Rivas*, fue quien aparece con las primeras manifestaciones de este género en el año 1862. Muchos críticos ya han señalado la influencia de Balzac en las obras de Blest Gana. Posteriormente, el Realismo tuvo un desarrollo en Uruguay y Argentina. Más tarde, los mexicanos Rafael Delgado y José López Portillo, y los colombianos José Manuel Marroquín y Tomás de Carrasquilla aparecen como expositores del Realismo de sus respectivos países a fines del siglo XIX (Bueno, 1991:14, 16).

Juan Antonio Bueno realiza un estudio cronológico del desarrollo del Realismo en Latinoamérica, en el que distingue tres momentos esenciales en su desarrollo y consolidación:

1. En Chile, gracias a la formación francesa de Blest Gana y a la influencia que éste ejerció en sus contemporáneos, la novela realista ocupa las cuatro últimas décadas del siglo XIX. Esto explica la rápida desaparición de las corrientes románticas en el país andino.
2. En otros casos, como en Argentina y en Uruguay, la novela romántica murió poco después que en España. En la década del ochenta, sobre todo en Argentina, está plenamente consolidado el Realismo; y la irrupción del Naturalismo ofrece fechas parecidas a las de la antigua metrópolis.
3. Por último, algunos países, como Colombia o Méjico, ven florecer la novela realista en los años postreros al siglo pasado y aun en los primeros de éste. Es decir, unos cuarenta años después de la publicación de las primeras novelas de Blest Gana en Chile. (Bueno, 1991:257)

Además, este crítico destaca la gran importancia que tuvieron los periódicos de ese tiempo que colaboraron con la publicación de las obras de los escritores de ese siglo, en forma de boletines, ayudando así al desarrollo y expansión de este movimiento literario en Latinoamérica (Bueno, 1991:258).

El Realismo tuvo un desarrollo menor, pero considerable, en países como Venezuela, Colombia, Uruguay y Puerto Rico. No todos los países latinoamericanos registraron escritores en este movimiento literario, y en algunos países, como Ecuador, hubo una tardía participación con moderada popularidad, como lo fue la producción del novelista Luis. A. Martínez (Bueno, 1991:258).

Volviendo al país pionero del Realismo en Latinoamérica, Chile, el novelista Alberto Blest Gana es reconocido como el mejor novelista latinoamericano del siglo XIX. A él se le atribuye la temprana consolidación del Realismo en Latinoamérica (Bueno, 1991:256, 264). Al analizar las obras de Blest Gana, algunos críticos han dado opiniones negativas sobre el lenguaje literario de este autor. Por otra parte se ha criticado a Blest Gana por no ser un estilista, pero a su vez se le ha comparado con los grandes del Realismo, Balzac y Dickens, y se ha llegado a la conclusión de que Blest Gana no es menor que ellos en esta área. A pesar de las críticas que se le han dado a este autor chileno, se le ha reconocido la facilidad que tenía para tejer historias entretenidas. Aunque algunos críticos no reconocen grandes virtudes en las obras de este escritor chileno, sí destacan entre otras, el sentido del humor. También reconocen que este en algún caso, como en *Martín Rivas*, logró escribir “[...] escenas de regular valor literario” (Bueno, 1991:265). También se destaca que Alberto Blest Gana,

Es un narrador que está dominado por la honrabilidad del funcionario y del ciudadano ejemplar. No penetra en el mundo del desequilibrio mental [...]. Sus héroes son capaces de sacrificar por sentimientos y pasiones vulgares y corrientes: conseguir a la mujer amada, luchar por la patria, ayudar a un amigo. (Araya, 1999:185)

Otra de las características en las obras de este autor es que “la sensatez psíquica y moral rige las criaturas blestgianas”. (Araya, 1999:185), este es el caso del protagonista de su obra *Martín Rivas*. Por otro lado, existen además críticos que comentan que las obras de Blest Gana se

siguen leyendo con agrado y entusiasmo. En Chile, sus obras han saciado el deseo de los chilenos de conocer el pasado de la nación. (Araya, 1999:185).

Alberto Blest Gana muestra en sus obras el ambiente que se vivía en su país. El autor incluye en sus obras hechos concretos políticos-históricos de la nueva nación. Introduce también en su narración lugares típicos chilenos, describiendo, por ejemplo, lugares específicos y reconocibles de la capital chilena. Blest Gana muestra además características de la sociedad chilena, como sus valores y la conducta de personas que pertenecían a esta nueva sociedad. Sus descripciones han servido a los chilenos y también a otras personas a poder tener una idea de cómo era la sociedad chilena de ese tiempo, siendo esto algo propio del Realismo, la exposición de asuntos sociales, políticos y humanos. Vemos en todo esto el importante aporte que la literatura realista ha hecho, cumpliendo un rol didáctico al lograr mostrar la realidad que se vivía en Chile en el siglo XIX por medio de las obras de este reconocido autor a las generaciones posteriores.

V *MARTÍN RIVAS ANTE LA CRÍTICA*

Desde el momento de su publicación han sido muchos los que han mostrado interés por leer, compartir y también estudiar la obra de Alberto Blest Gana. Después de más de ciento cincuenta años de la creación de su novela *Martín Rivas*, esta sigue aportando ideas de cómo fue la sociedad chilena de ese siglo, y de alguna manera continúa siendo una fuente de información para concluir sobre aspectos culturales de aquella época.

En este capítulo se pretende mostrar en detalle estudios y críticas que se han realizado acerca de la novela. También se comentará en forma breve nuevas interpretaciones sobre esta obra.

5.1 “El Centenario de *Martín Rivas*”, por Raúl Silva Castro

En este estudio, Raúl Silva Castro hace memoria de los primeros cien años de la novela escrita por Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*. Su estudio comienza con los orígenes de la novela, por lo que menciona que esta fue publicada en el diario *La Voz de Chile*, el día 7 de mayo del año 1862, cuyos dueños eran los hermanos Matta. Luego recuerda que posteriormente, la novela fue publicada como libro. Silva Castro hace una descripción del ambiente social del tiempo en que la novela fue publicada y resalta algunas características del protagonista, Martín Rivas. Además, aprovechando de hacer memoria del primer centenario de esta novela chilena, el autor quiere también recordar “[...] algunos de los lazos íntimos que guardan los chilenos de hoy con los de ayer, [...]” (Silva Castro, 1963:140). Por ello, hace también una comparación del país entre los años en que fue escrita la novela (1862) y el momento del centenario de *Martín Rivas* (1962). En esta comparación resalta dos aspectos: el primero es la diferencia que hay en la cantidad de habitantes del país, y el segundo aspecto es la gente de la sociedad chilena del tiempo que fue escrita la novela, y la gente del primer centenario. Agrega también que hay muchos aspectos del país que continúan sin cambios, como por ejemplo, lo que llama Silva Castro “la migración interna”, refiriéndose a miles de jóvenes que dejan sus provincias para buscar un mejor futuro en la capital chilena, situación muy bien representada por el protagonista en la novela. Otro asunto que este escritor menciona es la forma en que Blest Gana presenta al protagonista, un joven provinciano que posee ciertas características propias y buenas, muy distintas a las de la mayoría

de la gente del nuevo ambiente, que en definitiva constituyen ayudándolo a transformarse en un héroe. Silva Castro describe al protagonista como un inmigrante que debe enfrentar diferentes situaciones, no siempre fáciles, pero gracias a su entereza, sale triunfante. Este afán de superación es lo que ha provocado que desde su publicación, según Silva Castro, la novela haya sido leída, y se seguirá leyendo y admirando.

Más adelante, se detiene a comentar la actitud de Rivas frente a sus compañeros de estudio en un episodio de la novela, cuando dice que no acepta lecciones sino las que las da el profesor. En esta escena, Silva Castro encuentra una posibilidad para criticar a Blest Gana, afirmando que el autor cometió un error de inconsistencia, ya que más adelante Rivas recibe consejos y lecciones de otro. Además destaca que al final de la novela es “[...] cuando para Martín comienza la vida de las responsabilidades [...]” (1963:143). Silva Castro también hace una comparación biográfica entre Alberto Blest Gana y Martín Rivas, ambos provenientes de lugares muy distintos, con una situación familiar, social y económica muy diferentes.

Otro elemento importante para Silva Castro es que la novela contiene diferentes personajes que muestran diferentes aspectos de la sociedad del siglo de la novela, agregando que “[...] es lo mejor que nos ha dado la novela chilena dada la época en que se compuso y atendida la dificultad de hacer relatos novelescos en esa hora harto prematura de nuestra evolución [...]” (1963:143).

Otro detalle es que en este estudio se resalta la popularidad de la novela, señalando que gracias a *Martín Rivas* “[...] la novela hispanoamericana da un gran paso de avance, porque se decide a olvidar la idealización postiza [...]” (Silva Castro, 1963:144), refiriéndose a la novela europea. El crítico afirma que Blest Gana estableció con *Martín Rivas* la novela realista. Señala además una alegoría que se da entre la plena incorporación de Rivas en el ambiente capitalino, y muchos jóvenes provincianos que se trasladan a la capital con las mismas intenciones de Rivas, buscando un futuro mejor. Así, para este crítico, su valor reside tanto en su realismo como en el hecho de que es una obra original y temprana en la historia literaria de Chile.

Finalmente, Silva Castro hace una crítica a los críticos literarios chilenos, por el poco interés que se ha mostrado por la literatura nacional: “[...] las letras viven como pueden, batiéndose en retirada [...]” (1963:146). Agrega que fácilmente los que escriben son olvidados en el país. Termina afirmando que la novela chilena es un órgano representativo de la novela nacional, y que *Martín Rivas* es una novela en que los chilenos pueden comprobar su identidad.

5.2 “El amor y la revolución en *Martín Rivas*”, por Guillermo Araya

El autor de este artículo, Guillermo Araya, comienza sugiriendo la probabilidad de que la novela *Martín Rivas* haya sido escrita en el año 1860 y no en 1862, tal y como normalmente se ha registrado. Su argumento es debido a algunos antecedentes que se ven en la misma novela. Por otro lado, este crítico categoriza a la novela *Martín Rivas* como una novela realista en todos sus aspectos, incluyendo los elementos románticos.

Este crítico hace también mención de la novela *La fontana de oro* escrita por el español Benito Pérez Galdós (1843-1920), que fue publicada en 1870, y la compara con *Martín Rivas*. Estas novelas tienen varias similitudes, pero para Araya lo especial es que el escritor chileno se anticipa al autor español en cuanto a la creación del género literario, por lo que “[...] es interesante tener presente la aparición primero en el Nuevo Mundo del realismo literario, anticipándose así al maestro de él en España, Galdós” (Araya, 1975:5).

Araya escribe que el motivo principal de la novela lo deja ver el autor en sus primeras líneas, cuando Blest Gana menciona el año 1850 y al joven provinciano que llegaba a Santiago por primera vez a una hermosa casa (Blest Gana, 1862, cap I, p.5). Según este crítico, la existencia de dos esferas sociales se dejan ver desde el principio de esta obra. Las esferas sociales mencionadas en esta obra son: “Las buenas familias”, donde pertenece una de las protagonistas, Leonor; y la gente “de medio pelo”, a la que pertenece Edelmira, quien también ocupa un rol importante en la novela. Para Araya, cuando el protagonista llega a la capital, este “[...] se incrusta como engranaje que interconecta y moviliza dos grandes ruedas, dos grandes esferas” (Araya, 1975:7), refiriéndose a la intervención que Rivas tiene en estos dos grupos sociales. Por otra parte, este estudioso deja ver detalles de la conquista que Rivas hace en las capas sociales donde pertenecen Leonor y Edelmira, distinguiendo que fue un trabajo hecho paso a paso en un ambiente no fácil para el provinciano, que es la capital chilena. Además, para Araya, Rivas aparece como un “conector y denominador” entre las dos capas sociales, representadas por varios personajes como dos polos opuestos, por ejemplo, a Agustín y a Amador. Con respecto a las dos mujeres que se enamoran del protagonista, Araya escribe que “[...] el amor de ambas lo salvará, y el amor de una, Leonor, hará su felicidad” (1975:10). Aunque el crítico cuestiona la elección del protagonista, deja ver que desde el principio de la novela el narrador advierte el amor que Rivas siente por Leonor. También presenta la visión de estos tres personajes, Martín, Leonor y

Edelmira, como la divina trinidad de la obra, “[...] son los únicos personajes de los cuales el narrador no se burla” (Araya, 1975:11). Añade que a excepción de estos tres personajes, el resto de los personajes de la novela son miembros de las dos capas sociales ya mencionadas, y que estos estaban llenos de vicios, limitaciones y miserias. Agrega que de esta manera el narrador descarga sobre estas capas sociales su ironía y su desprecio. Martín, eso sí, no pertenece a estas esferas, él viene de afuera. Con respecto al personaje Rafael San Luis, amigo de Rivas, escribe Araya que este personaje tiene un destino fatal, él es el modelo del héroe frustrado.

Otro asunto que el escritor de este artículo resalta es que en la novela el pueblo o la clase popular casi no se menciona, solo se mencionan los lustrabotas, un cochero y una criada de casa pobre. El escritor añade que en los sucesos políticos que se narran en la novela, el pueblo también está ausente (1975:9).

Más adelante, Araya menciona la novela *Los miserables* escrita por Victor Hugo (1802-1885), publicada en Europa el mismo año que *Martín Rivas*. El escritor alude a personajes que aparecen en esta novela francesa y a los detalles que caracterizan a las capas sociales en estas dos novelas, sus diferencias y similitudes. Señala también que posiblemente tanto Blest Gana como Victor Hugo son deudores de Balzac (Araya, 1975:14).

Luego Araya hace una comparación entre el liberalismo del autor, y el liberalismo del narrador. Por una parte deja ver que en la dedicatoria de *Martín Rivas*, el autor muestra su simpatía por el liberalismo, y subraya que todos los testimonios que existen sobre Alberto Blest Gana coinciden en su adhesión hacia el liberalismo. Araya lo compara con su hermano Guillermo¹¹, que de una forma opuesta, este último es un político más apasionado. Luego agrega, “Era mucho más fuerte en Blest Gana su vocación literaria que su vocación política” (1975:15). Al referirse al autor, Araya escribe que la razón principal que mueve a su protagonista en la novela no es la política, sino que es el amor. “[...] no recomienda a Martín como prototipo del liberal, sino como a un joven de corazón noble” (1975:15). En todo caso Araya no deja de mencionar que Blest Gana ridiculiza principalmente en su novela a los conservadores o a los oportunistas políticos. Tanto el autor como el narrador tienen simpatía por los liberales, según Araya. Agrega que la derrota del protagonista no es en sí un hecho negativo, sino que le servirá como un escalón para alcanzar su triunfo amoroso.

¹¹ Guillermo Blest Gana (1829-1904). Escritor y político chileno. Hermano mayor de Alberto Blest Gana.

Este crítico hace también un análisis de cómo Alberto Blest Gana deja ver la situación política de Chile contemporánea a la novela *Martín Rivas*. Araya escribe algunas líneas sobre lo que ocurría en el gobierno de Chile en los años 1850, y menciona que el autor narra sobre hechos políticos del momento, como por ejemplo el Motín de Urriola. Según el autor, Blest Gana se refiere a este conflicto político y armado como “[...] una tormenta desencadenada en un capa de la sociedad chilena, y no en sus diversos estratos” (1975:20). También menciona a la Sociedad de la Igualdad, donde participaron activamente el protagonista principal de la novela y su amigo Rafael San Luis. En este análisis Araya escribe sobre la forma en que el autor muestra a las dos clases sociales, “las buenas familias” y “los de medio pelo”, con respecto a los hechos políticos de la época. Por una parte, los primeros aparecen representados como los que están pendientes de la situación política del país. Estos se reunían en sus casas, donde discutían los acontecimientos políticos. Estas reuniones, las tertulias, que eran de un carácter familiar, sirvieron para que las familias acomodadas discutieran ardientemente los problemas que enfrentaba el país. Araya añade que en estas “Hasta las señoras comenzaron a inquietarse por los destinos políticos del país” (1975:18). Por otro lado, la gente del “medio pelo” en la novela no muestra el mismo interés sobre la política, más bien, escribe Araya, están interesados en tratar de obtener algún provecho de situaciones turbias para beneficio propio, como es el caso de Amador. Este personaje y su familia no muestran ninguna idea política en la novela, y este “[...] aprovechará la derrota de los liberales para vengarse de Rivas” (1975:19).

Los diferentes personajes de la novela son analizados por Araya, destacando al grupo de “los caballeros”, quienes estaban muy interesados en la política y el rumbo de país, y al de “los rotos” quienes trataban de escalar y huir del estrato de abajo. Según este estudioso, Blest Gana muestra también dos tipos políticos básicos, que son los conservadores y los liberales, y ofrece algunas características de ambos, incluyendo las pretensiones políticas de los dos grupos. Cabe resaltar una de las diferencias que había entre estos dos grupos políticos, y que no fue mencionada por Blest Gana en la novela según Araya, fue el anticlericalismo (1975:23).

Posteriormente continúa haciendo analizando los políticos de la novela, resaltando que a los conservadores “No les importaría transformarse en liberales, siempre, claro está, que esta conversión no pusiera en peligro sus propiedades y capitales” (1975:23). Agrega que una de las diferencias visibles en la novela entre los políticos es su edad. Los conservadores son gente mayor, y los liberales son jóvenes. También escribe que estos últimos no tienen intereses

económicos, y luego afirma que “[...] los jóvenes liberales han derivado a la política y a la revolución en búsqueda de consuelo para sus desengaños amorosos” (1975:24), como es el caso de Rivas y de San Luis. Aquí Araya se detiene a hacer un análisis de lo que ocurre con estos dos personajes en el amor y en la política. Resalta que en el caso de Rivas, este nunca había mostrado interés por la política. Concluye afirmando que ambos personajes “[...] han llegado a la política de una manera mediata, huyendo de su fracaso amoroso” (1975:29). Araya ocupa varias páginas de su estudio para analizar las diferencias de los conservadores versus los liberales de la novela. Finalmente se pregunta dónde está el pueblo en la novela. Afirma que “El pueblo como tal no tiene cabida en el mundo novelesco de esta obra [...]” (Araya, 1975:32), primero por su estructura, porque el protagonista se mueve entre dos capas sociales; y luego porque históricamente Blest Gana percata al pueblo “[...] como un peso muerto que no hace ni deshace la historia” (Araya, 1975:32). Según Araya, en la novela el pueblo está compuesto de personas que no hacen nada, sino que esperan órdenes de las capas sociales superiores.

5.3 “Significación contextual de *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana”, por Juan Durán Luzio

El texto de Juan Durán Luzio (1987) se dedica preferentemente a distinguir los hechos históricos de la política de Chile, y la estructura de la sociedad chilena del siglo en que fue escrita la novela de Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*, y los relaciona con los hechos propios de la novela. Este estudioso comienza su artículo citando las primeras frases de la novela, donde se destaca el año 1850, una hermosa casa, además un joven de alrededor de veintidós o veintitrés años y sus características. Según Durán, en estas primeras frases de la novela el autor determina dos constantes que son: el rigor de la organización cronología y la explícita conciencia del narrador sobre los distintos grupos sociales en el Chile decimonónico (1987:43). Durán relaciona las fechas indicadas por Blest Gana en la novela con fechas que indican ciertos acontecimientos históricos en la nación, como por ejemplo, julio del año 1850, que fue cuando el protagonista Martín Rivas llega a la capital chilena. En ese momento, señala Durán, hubo días de “[...] apasionados enfrentamientos de los grupos liberales en contra del pensamiento ultramontano que encarna Montt” (1987:44). Otro ejemplo es el de abril de 1951, “el motín de Urriola”, cuando en

la novela Martín Rivas resulta herido en el enfrentamiento y cae preso. Ahí fue también cuando Leonor Encina le declara su amor. Estos y varios otros ejemplos de acontecimientos permitieron que la novela fuera verosímil a los ojos de sus lectores.

Durán escribe también acerca de la adhesión de Alberto Best Gana por el partido liberal. Lo muestra pasivo, y señala que el propio Martín Rivas tuvo un compromiso mayor en la política que el autor de la novela.

Por otra parte el crítico se refiere a la dedicatoria hecha por Blest Gana en la novela. Esta va dedicada a Manuel Antonio Matta, quien provenía de la ciudad de Copiapó, y era una importante figura del movimiento progresista de ese tiempo. Durán escribe que desde aquí, desde esta dedicatoria, el autor deja ver indicios de una intencionalidad política. También añade que Manuel Antonio Matta fue quien editó el periódico *La Voz de Chile*, donde se publicó la novela *Martín Rivas*.

Siguiendo en el ámbito político, Durán hace una comparación entre palabras de Vicuña Mackenna y Martín Rivas, donde el primero dice: “[...] para llegar a la realización completa de la democracia era preciso conquistar una segunda independencia, la independencia del alma” (1987:46). Según el escritor, Martín expresa esta misma idea dignamente a Leonor, pero con otras palabras: “[...] Yo me hallo en el caso de abogar por la independencia del corazón. Ante el amor no deben valer las jerarquías sociales” (cita la novela en la página 221) (1987:46). Pero Durán señala que los problemas mayores en la novela no son los del amor sino que el de las clases sociales, y da un ejemplo citando algunas palabras de Edelmira Molina, “[...] entre jóvenes como usted y nosotros, hay demasiada distancia para que pueden existir relaciones desinteresadas y francas” (cita la novela en la página 73) (1987:47). Luego señala que existen dos tipos dos amores: uno liberal, y otro conservador.

En este contexto, Durán añade que la influencia que tuvo Balzac en la literatura se expresa claramente en la muestra de las luchas de las clases sociales en la novela que nos ocupa. Blest Gana percibió fuerzas similares a las que se vivieron en en el año 1848 en Francia, pero ahora en Chile.

Las clases sociales mostradas por Blest Gana en la novela se desenvolvían en espacios físicos distintos, y desarrollaban su actividades de formas desiguales, agrega este crítico, refiriéndose a las familias Encina y Elías por una parte, y a la familia Molina por otra; sus casas, sus reuniones sociales, el lugar físico que ocupaban en el teatro, y también las celebraciones

tenían sus diferencias. Junto con enseñar estas diferencias, Durán muestra las consecuencias que existían si alguno de los componentes de estas familias pasaba las barreras marcadas entre estos grupos sociales. Un ejemplo de esto es el caso de Agustín Encina. Por el lado contrario, el autor menciona a Adelaida Molina.

Durán añade que no se ve un avance en la nación con respecto a los ideales igualitarios que se pretendieron al instaurar la nueva República. Menciona la intervención de Juan Bello, un diputado liberal, que presentó el 7 de junio de 1850 un proyecto que perseguía hacer cambios en la Constitución de 1828 (Durán, 1987:48). El crítico relaciona esta fecha con el mes de julio del año 1850, fecha inicial del texto novelesco.

El rol del matrimonio en la novela es otro tema que comenta Durán. Para él, el matrimonio podía ser una buena posibilidad para alcanzar una mejor situación económica en todos los estratos sociales. A Martín Rivas lo presenta como un burgués en potencia, y a Leonor, con grandes posibilidades de ser una liberal. Ambos, escribe Durán, además de representar la juventud, el amor y la inteligencia, entendían los principios del liberalismo.

Con respecto a la Sociedad de la Igualdad, el escritor relata que el crecimiento de este grupo político, no solo es algo que afirma el relato novelesco, sino que “[...] la historia corrobora esta mención como otras muchas de la novela” (Durán, 1987:49). Según Durán algunos acontecimientos ficticios coinciden con hechos históricos (1978:49). Menciona también que el único personaje histórico en la novela es Francisco Bilbao¹². Este es nombrado por Rafael San Luis. Bilbao es contemporáneo a Blest Gana y a los primeros lectores de la novela.

Las diferencias entre los personajes de la novela muestran, según este crítico, la situación política que se estaba viviendo en el país, refiriéndose aquí a Rafael San Luis y Martín por un lado, y por el otro a Fidel Elías y Simón Arenal.

El concepto “provinciano” también es algo comentado por Durán. Existen dos personajes en la historia chilena decimonónica mencionados por el escritor en este texto. Uno de ellos es el General Cruz, de Concepción, y el otro es don Pedro León Gallo, de Copiapó. Ambos eran una amenaza para el núcleo conservador de la capital chilena. Durán añade que Rivas también venía

¹² Francisco Bilbao (1823-1865). “Escritor y político chileno, uno de los intelectuales revolucionarios más destacados de la sociedad chilena del siglo XIX” (https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bilbao_francisco.htm, leído el 24.12.2017)

de Copiapó, “[...] lo que le dota del atractivo revolucionario generado por la personalidad del heroico caudillo nortino” (1987:51).

La prosperidad de la burguesía es también estudiada en este artículo. Es el caso del origen de la fortuna de Dámaso Encina. La sólida fortuna de Dámaso es producto de su matrimonio con una joven con una dote que le permitió hacer negocios. El escritor señala al predominio conservador portaliano, y a la burguesía mercantil de ese tiempo, que fue la que provocó una atadura a la redes del capitalismo internacional. Según Durán, este tipo de situaciones narradas en la novela dieron paso a algunas reflexiones, conectándolas al subtítulo que en principio tuvo la novela “costumbres político-sociales”. Luego comenta que la nueva capa social chilena, a la que pertenecen familias como la de Dámaso Encina, no eran aristócratas tradicionales. Estos encontraron según el escritor su oportunidad de redención en el dinero. Haciendo una comparación con Rivas, señala que no es el dinero el que lo redime, “[...] sino el amor: como buen demócrata él se ha enamorado de la mujer y no de su dote; él es la excepción ejemplar porque ve en el capital únicamente un medio para alzarse hasta Leonor” (Durán, 1987:52). Con respecto al triunfo obtenido por Rivas, Durán lo relaciona con el neocapitalismo que provoca transformaciones en el orden tradicional de Chile. Señala también que la fusión entre dinero antiguo y el dinero nuevo es una situación que se dio en el tiempo del gobierno de Manuel Montt (1851-1861). Los hechos de la narración de Blest Gana tienen una directa conexión con la realidad política que se vivía en Chile en el siglo XIX, según conclusiones de Durán. Se refiere a acontecimientos como el asalto al Cuartel de Artillería. Con respecto a la detención de Rivas y su salida del país, Durán lo relaciona con lo que experimentó el hermano del novelista, Guillermo Blest Gana.

Finalmente, el crítico menciona hechos políticos del año 1861, donde el partido liberal tiene otra derrota. Aquí Durán menciona a la mujer de Elías, Doña Francisca, quien opina que no es el pueblo el que elige a sus gobernantes, sino que son los mismos gobiernos.

Al término de su estudio, Durán recuerda algunas palabras de Alberto Blest Gana acerca de su experiencia y opinión sobre la situación que él mismo estaba viviendo, donde expresaba: “[...] Te aseguro que quedo hastiado de los azares de esta época... Tantos odios, tantos y tan acendrados rencores como he visto desarrollarse en esta lucha, dejan en mi ánimo una profunda

aversión a la política”¹³ (1987:53). Durán mantiene que estas palabras quizás puedan explicar el alejamiento del novelista a las luchas de ese tiempo, pero también señala que su contribución perenne permanecería en su novela, es aquí donde el novelista deja ver la adhesión a sus creencias. Durán concluye mencionando algunas palabras dichas por Alberto Blest Gana en un discurso en el año 1861, donde hace una declaración sobre la novela histórica. Según Durán, en la obra del novelista “[...] iba a permanecer un mensaje de aliento y estímulo en favor de una lucha permanente por la democracia y la libertad, que aún no cesa” (1987:54).

5.4 Otros estudios

La bibliografía sobre *Martín Rivas* es bastante extensa y podría mencionar una larga lista de artículos en que muchos se han dedicado a estudiar y a escribir sobre esta famosa obra chilena. Una de ellas es Patricia Vilches, de la Universidad Lawrence, quien escribió un artículo con el título “*Martín Rivas*, Maquiavelo y la masculinidad decimonónica”. Esta escritora se dedica en este ensayo a analizar *Martín Rivas*, a través de conceptos formulados por Nicolás Maquiavelo. Vilches escribe,

Dentro del pensamiento maquiaveliano, se subrayan los conceptos de “fortuna”, “virtú” (vigor) y “occasione” (oportunidad) para conseguir la figura de Martín, el alter-ego de Blest Gana, la figura masculina que, con un comportamiento ejemplar, conquista el corazón de la bellísima Leonor, ganándoles a los capitalistas que creen que el dinero es Dios. (Vilches, 2010:69)

Esta crítica hace sobresalir al personaje principal de esta novela pues para ella, Rivas “[...] representa una óptima propuesta de identidad nacional” (2010:70). Esto es, por otro lado, lo que Nicolás Maquiavelo (1469-1527) intentó hacer en sus obras de ficción, trasladando la política y masculinidad florentina del ambiente exterior al doméstico. El escritor italiano vio la necesidad de unir a su país y crear una identidad nacional, escribe Vilches. Esto mismo es lo que intentó

¹³ Durán cita aquí: “La carta es citada por Latcham, Ricardo ...” (1987:53).

hacer Alberto Blest Gana con su personaje Martín Rivas. Esto es a grandes rasgos lo que intenta mostrar esta estudiosa sobre la novela.

Otro artículo importante para nuestro estudio sobre la obra de Blest Gana es el escrito por Jaime Concha, titulado “*Martín Rivas* o la formación del Burgués”. Este escritor hace aquí mención a las obras de Blest Gana y los hechos históricos relacionados con estas obras. Con respecto a un suceso histórico mencionado en *Martín Rivas* expresa, “[...] el motín de Urriola es el acontecimiento de fondo de la novela, su nudo y desenlace narrativo. Multitudinario, turbulento, es el hecho donde Blest Gana resalta el heroísmo actuante de la burguesía” (Concha, 1972:16). Según este escritor, *Martín Rivas* es una obra que manifiesta los ideales del conglomerado en formación, y añade que mejor aún es que esta obra “[...] se convierte en vehículo ideológico que coadyuva a difundir y a propagar la mentalidad que surgía” (Concha, 1972:18). Refiriéndose al protagonista, el crítico hace un resumen de lo que destaca a Martín, dejando ver el tiempo político que se estaba viviendo en el país cuando Rivas nació, en los años del apogeo pipiolo; además de su procedencia, del norte del país, lugar donde dominaba la nueva burguesía; además, la carrera que Rivas estudiaba, no propia de las capas medias; y concluye así: “[...] por todo ello, el protagonista Martín Rivas es un claro y simple representante de la burguesía, pero no en el nivel de su consolidación económica, sino en el de la instauración ideológica” (Concha, 1972:19). Más adelante añade Concha que el protagonista tiene todas características del burgués, sin embargo le falta su propio capital y propiedad privada. Categorizando esta obra como novela esencialmente realista, Concha escribe que esta “[...] esboza esta especie de incesto económico, pues los dos esposos son hijos de la misma asociación capitalista. Así Martín hereda los negocios de don Dámaso, como un hijo que surge al alero de su padre” (1972:27).

5.5 Interpretaciones de televisión de la obra *Martín Rivas*

En Chile han sido producidas tres interpretaciones televisivas sobre la obra *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, lo que demuestra no solo el estatus canónico de la obra, sino también que se percibe como una historia que trasciende y sobrevive el paso del tiempo.

Estas tres interpretaciones fueron realizadas por Televisión Nacional de Chile (TVN). Las primeras dos producciones fueron hechas en formato miniserie y la última en formato telenovela. La primera miniserie fue producida por Protab para Televisión Nacional de Chile en el año 1970, y fue dirigida por José Caviedes. Sus protagonistas son Leonardo Perucci como Martín Rivas, y Silvia Santelices como Leonor. La segunda producción televisiva fue realizada en el año 1979, y dirigida por Sergio Reisenberg. Esta miniserie tiene una duración de 6 capítulos, y fue retransmitida en los años 1985, 1988 y 2004. Sus protagonistas son Alejandro Cohen como Martín Rivas, y Sonia Viveros como Leonor. En el año 2010 TVN presentó la primera versión de la obra de Blest Gana en telenovela. En el elenco de esta versión participaron como protagonistas el actor Diego Muñoz como Martín Rivas, y la actriz María Gracia Omegna como Leonor Encina. En las versiones de miniserie (1970 y 1979) el actor Mario Montilles participa en el rol de Don Dámaso Encina. La actriz Silvia Santelices hace el papel de Adelaida Molina en la segunda miniserie (1979). Esta adaptación fue dirigida por María Eugenia Rencoret.

Tanto la miniserie realizada en 1979, como la telenovela del año 2010 muestran a la protagonista Leonor Encina y a su tía Francisca Encina como mujeres que leían. En ambas interpretaciones se expresa la idea de que las mujeres no debían hablar de política, pero Martín no comparte esta idea. En la telenovela de 2010, crearon a un personaje que no aparece en el libro. Se trata de una joven sirvienta, llamada Lidia, que trabaja en la casa de la familia Encina. Esta joven muestra el interés y el deseo de aprender a leer y escribir. Martín es quien se encarga de enseñarle a leer. La abuela de esta joven, también sirvienta de la casa de los Encina, opina que aprender a leer es algo para la gente rica, y no para su nieta que es solo una sirvienta. Otro detalle que se puede apreciar en esta telenovela es que la Sociedad de la Igualdad también se involucra en la educación, donde integrantes de este grupo político, como Martín Rivas, se dedican entre otras cosas a enseñar a leer y a escribir a personas del pueblo chileno. Entre las personas que reciben enseñanza se incluye a mujeres. Ninguna de estas interpretaciones televisivas muestran cambios con respecto a la educación superior para las mujeres. En esta última interpretación televisiva, se podría resaltar que el drama de la relación de amor de los distintos personajes ocupa gran espacio. El amor que Leonor Encina siente por Martín se ve amenazado por un joven que pertenece a su clase social, en esta interpretación. Lo emocionante es que el verdadero amor vence todos los obstáculos que se le presentan, los protagonistas se casan y tienen un final feliz. Aunque en toda la teleserie se le da lugar a la situación política que vivía la sociedad chilena, así

como era el deseo del novelista de mostrar esta realidad, durante el desarrollo y el final de esta teleserie, la historia de amor de los protagonistas ocupa un gran espacio. Podríamos decir que en esta última interpretación televisiva (2010), la historia de amor deja en cierto sentido en segundo plano los problemas de la nación.



Fotografía de la primera versión en televisión de la novela *Martín Rivas*, 1970 (LogosCL)



Martín Rivas, 1979 (youtube)



Martín Rivas, 2010 (wiki teleseries)

VI ANÁLISIS DE *MARTÍN RIVAS* – La mujer en la novela

Como ya hemos visto, existen varios críticos que se han dedicado a analizar desde distintos puntos de vista la novela de Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*. No obstante, hay un área que no ha sido tocada por la crítica y que deseo analizar en este trabajo, y que está enfocada a cómo presenta el autor en esta novela a la mujer. Teniendo ya a grandes rasgos algunos antecedentes históricos sobre la sociedad chilena del siglo de la novela, quiero analizar cómo presenta Blest Gana los distintos personajes femeninos de esta novela. Quisiera responder algunas interrogantes como: ¿Qué características presentan los diferentes personajes femeninos de la novela? ¿Da el autor algún antecedente acerca de la educación de la mujer en la novela? ¿Qué nivel de educación tienen las mujeres de esta novela; se deja ver este detalle, o no? ¿Cómo se comportaban las mujeres de la novela en la sociedad chilena del siglo XIX, según este autor? ¿Muestra el autor diferencias entre la educación de las mujeres de la novela según el ambiente social de donde provienen? Estas son algunas de las interrogantes que tengo en mente desarrollar este trabajo. Antes de presentar a los personajes de la novela, y de responder a las interrogantes recién mencionadas, voy a hacer un breve resumen *Martín Rivas*.

6.1 Breve resumen de la novela

La novela *Martín Rivas* comienza relatando la llegada a la capital chilena de un joven provinciano del norte de Chile, llamado Martín Rivas, que viene a estudiar leyes a Santiago. Blest Gana sitúa este hecho en el mes de julio del año 1850. Este joven tiene aproximadamente 23 años de edad, y es uno de los protagonistas de la novela. Martín proviene de una familia pobre. El autor describe la apariencia que Martín tenía al llegar a la capital, señala su ropa pasada de moda, y también da detalles de su apariencia física “[...] tenía cierto aire de distinción que contrastaba con la pobreza del traje [...]” (cap. I, p.6). El padre de Martín, José Rivas, antes de morir le había pedido que solicitara ayuda a un viejo conocido suyo con quien había trabajado. Se trata de don Dámaso Encina, un hombre que pertenecía a la clase alta de la sociedad chilena. La riqueza de don Dámaso se debía en parte a una estafa que éste le hizo al padre del joven protagonista, algo que Martín desconocía totalmente.

La obra continúa describiendo la llegada de Martín a la casa de don Dámaso en Santiago. El joven traía consigo una carta de parte de su padre para don Dámaso, donde le pide que ayude a su hijo a terminar sus estudios en la capital. Luego de ser recibido en casa de los Encina, el autor presenta a la familia Encina, compuesta por don Dámaso, su esposa Engracia, su hija Leonor, su hijo Agustín, quien venía llegando de Europa, y tres hijos menores, de los cuales solo se menciona que estudiaban en el colegio de los padres franceses (cap. II, p.9). Martín se queda viviendo en casa de los Encina, y trabajando para don Dámaso. Esta familia acostumbraba a participar de eventos sociales. Al principio de la obra vemos que celebran con una fiesta la llegada de Europa de Agustín. En estas celebraciones participaba gente de la aristocracia chilena, entre ellos algunos familiares, gente dedicada a la política, y también algunos pretendientes de Leonor Encina, a quienes ella no demostraba ningún tipo interés. Ella es descrita como una hermosa joven de carácter fuerte. Podemos apreciar desde los primeros capítulos de la obra que el joven protagonista se siente atraído por la hija de don Dámaso. La belleza de esta jovencita produjo en él una gran admiración (cap. IV, p. 20).

La estadía del joven provinciano en la capital se vio llena de distintas experiencias, y muchas de ellas fueron un gran desafío para él, como por ejemplo el tener participar en reuniones sociales en casa de los Encina, como las tertulias¹⁴, que se celebraban frecuentemente. El medio de donde provenía este joven era muy distinto al que se vivía en casa de los Encina. Podemos ver que el autor hace una detallada descripción de la elegancia de los lugares físicos donde se desarrollaron algunas escenas, como también descripciones de la ropa que la gente de sociedad usaba, especialmente los componentes de la familia que acogió a Martín.

El autor relata también en la novela algunas experiencias que Martín tuvo en Santiago, como al principio de la novela, cuando Martín sale a recorrer el centro de la ciudad. Aquí el autor menciona lugares específicos de la ciudad, como la Plaza de Armas de la capital, y la calle Monjitas (cap. V, p.23,24), donde el protagonista tuvo una experiencia no muy grata con algunos capitalinos del pueblo. La mención de estos lugares reales es uno de los elementos que le otorga a la novela el corte realista antes mencionado.

¹⁴ “Uno de los tantos modelos culturales europeos replicados en Chile fue la tertulia. Aunque su llegada al país se remonta al siglo anterior, se consolidó y adoptó un aspecto particular en el siglo XIX. Con el tiempo, toda la familia de la aristocracia chilena –especialmente la santiaguina- tuvo su propia tertulia, costumbre que pasó a ser símbolo de estatus y posición social.” (García- Huidobro, 2006:191).

La novela relata también diversos sucesos ocurridos en las reuniones sociales, donde aparecen distintos personajes. Uno de ellos es el cuñado de Dámaso Encina, Fidel Elías, un hombre al que aparentemente lo que más le interesaba era mantener una buena posición económica, y por consecuencia una buena posición social. Este hombre aparece en varias ocasiones haciendo comentarios sobre la política actual del país junto a su cuñado y otros hombres. Su esposa, Doña Francisca Encina, se muestra como una mujer muy interesada en la lectura y en la actualidad, algo que no era del entero agrado de su marido. Su hija Matilde, era una mujer joven que vivía la gran tristeza de haber sido separada por su familia del hombre al que amaba, Rafael San Luis, por razones de conveniencia económica. Ella era muy cercana a su prima Leonor.

Martín Rivas, una vez ubicado en casa de los Encina, comenzó sus estudios en la capital. Es allí donde después de un tiempo de haber empezado a estudiar, conoció y luego estableció una gran amistad con un compañero de estudios, Rafael San Luis. Estos compartían muchas ideas, y su amistad les hizo vivir varias experiencias importantes para ambos. Una de ellas fue visitar y conocer a una familia que pertenecía a otra clase social del país, llamada *gentes de medio pelo* (cap. XII, p.62). Se trata de la familia Molina, compuesta por la viuda doña Bernarda Cordero de Molina, y sus hijos Amador, Adelaida y Edelmira. Otra experiencia que vivieron estos amigos fue el intento de reconciliación en la relación entre Matilde Elías y Rafael San Luis. Aquí participaron activamente ambos protagonistas, Martín Rivas y Leonor Encina. Otra importante experiencia, de orden política, que vivieron estos amigos fue el compartir en actividades de la Sociedad de la Igualdad, grupo político de orden liberal, opuesto a la clase alta de la sociedad chilena.

La experiencia de conocer a la familia Molina trajo varias consecuencias para el protagonista. Una de ellas fue que una de las hijas de esta familia, Edelmira, se enamoró de él. Este profundo amor fue el que al final de la novela lo hace un hombre libre, a costa de que Edelmira se casara, sin amor, con el oficial militar Ricardo Castaños para salvar la vida del protagonista. Este último, desde el principio no tenía los mejores sentimientos hacia el protagonista.

Se dan también en la novela algunos episodios entre personajes secundarios que muestran el deseo de arribar a una mejor posición social y económica, como es el caso de los amoríos que tuvo Adelaida Molina. Esta joven primero se enamora de Rafael San Luis, y tiene un hijo de él, a

quien oculta hasta cuando Rafael quiere casarse con Matilde Elías, deshaciendo cualquier tipo de unión entre estos jóvenes de la clase alta de esta sociedad. Por otro lado, esta misma joven acordó con su hermano Amador engañar a Agustín Encina, simulando un matrimonio realizado por un sacerdote falso. Fue Martín Rivas quien intervino ayudando al joven aristocrático a salvarse de esta relación.

El hecho histórico mencionado en esta novela del 20 de abril de 1851 (cap. LIX, p.337), aparte de indicar un acontecimiento real que se vivió en Chile en el siglo de la novela, fue utilizado por el autor para un definitivo enlace entre los protagonistas. Después de luchar con su propio orgullo, Leonor declara definitivamente su amor a Martín. Él, quien la amó desde un principio, aunque sufrió la pérdida de su gran amigo Rafael San Luis en el campo de batalla, consiguió finalmente al amor de su vida, Leonor Encina.

6.2 Las mujeres de la novela

Como ya hemos señalado, la novela *Martín Rivas* ha sido catalogada como una obra realista, pero también se han reconocido en ella características de la novela romántica. La trama principal de *Martín Rivas* se desarrolla entorno a un romance, donde los protagonistas vienen de dos mundos muy distintos. El autor de esta novela se ha encargado de mostrar diferentes facetas de la sociedad chilena del siglo XIX, y las mujeres no podían estar ausentes en ella.

En esta novela se destacan varios personajes femeninos, y dos de ellos sobresalen en el desarrollo novelístico. Pero, ¿cómo son presentadas las mujeres en esta obra de Blest Gana? ¿Cómo concebía el autor a la mujer de su tiempo, de su sociedad? ¿Da el autor detalles de cuál era el nivel de educación de las mujeres de esta novela, o de cómo, dónde o quienes las educaban? Junto con intentar responder estas preguntas, en esta parte de mi trabajo quiero analizar a los distintos personajes femeninos de esta novela, comenzando por presentar a las mujeres de la novela, para luego analizar lo que escribe el autor sobre ellas, y el papel que ellas desarrollaron en la sociedad descrita por este autor.

Primero presentaré a las mujeres de las familias acomodadas de la novela, para luego presentar a las mujeres del ambiente llamado “medio pelo”, y finalmente a las mujeres pobres de la novela.

6.2.1 Mujeres de las familias acomodadas en *Martín Rivas*

Una de las mujeres que pertenece al grupo de las mujeres provenientes de familias acomodadas es Leonor Encina, quien comparte el lugar protagónico junto a Martín Rivas. Se trata de una joven de 19 años. El autor la describe como una mujer hermosa y elegante, de piel un poco morena y de grandes ojos de color verde y expresivos, embellecidos por largas pestañas. Destaca también sus labios, su pequeña frente y sus cabellos negros. En fin, el autor la define como una mujer que físicamente poseía la belleza ideal de la época. Ella estaba muy consciente de su hermosura y tenía un alto concepto de sí misma, de tal forma que “[...] no encontraba ningún hombre digno de su corazón ni de su mano” (cap. III, p.17). Con respecto a la forma de ser de esta joven, el autor señala que ella era la predilecta de sus padres, y que era una joven mimada desde pequeña (cap. II, p.11). Otras de las características de esta joven son su orgullo y altivez, el autor menciona en su relato que a esta joven “[...] le indignaba toda señal de debilidad [...]” (cap. XIX, p.104). Leonor era además una joven con educación. El autor relata que ella tenía mejores conocimientos del idioma francés que su hermano Agustín, quien al principio del relato venía llegando de un viaje a Francia (cap. III, p.16). También, como algo común entre las jóvenes de la alta sociedad, esta joven sabía tocar piano, habilidad que acostumbraba mostrar en las reuniones familiares y sociales que se hacían en su casa.

Otra de las mujeres de la novela perteneciente a la aristocracia era doña Engracia Nuñez de Encina, madre de Leonor Encina. Aunque el autor la describe como una mujer “[...] nacida voluntariosa y dominante [...]” (cap. II, p.12), también aparece como una persona que se deja dominar especialmente por su hija. El autor la muestra como una mujer que no gozaba de hermosura física, pero sí era una mujer que poseía una herencia significativa, motivo por el cual Don Dámaso Encina se casó con ella. En una escena, aparece doña Engracia comentándole a su cuñada acerca de “[...] sus progresos en la lengua de Vaugelas y de Voltaire [...]” (cap. VI, p.27). Aparte de mencionarse en algunas oportunidades que esta mujer junto a su marido mimaban a su hija Leonor, aparece en varias ocasiones preocupada por sus perritos, a quienes cuidaba y amaba. En varias escenas encontramos a doña Engracia protegiendo, cuidando y elogiando a su perra favorita, Diamela. Realmente la atención que esta mujer tenía por su perrita Diamela era un tanto extrema, ya que hasta para almorzar la tenía en sus brazos, y le daba de comer como a un niño

pequeño, acto que desagradaba a su marido. Otro detalle de este personaje femenino es que le gustaba colocarse en los lugares con menos luz para evitar sofocarse (cap. IV, p.19 y 21).

Doña Francisca Encina de Elías es otro de los personajes femeninos de esta novela. Ella es la hermana de don Dámaso Encina, y es la esposa de don Fidel Elías. Esta mujer se caracteriza porque, a diferencia de su cuñada, aparece en varias oportunidades dando su opinión acerca de las conversaciones sobre política que tenían los hombres en las reuniones sociales. Aunque el autor en una oportunidad escribe que doña Francisca “[...] estaba acostumbrada a oír y no a dar su opinión en los asuntos que su marido dirigía [...]” (cap. XX, p.106). Ella a modo de mostrar su superioridad intelectual daba su opinión solamente en presencia de otras personas. Esto es algo que su marido rechazaba, y continuamente este le hacía comentarios como “[...] las mujeres no deben hablar de política [...]” (cap. VI, p.31), o también comentarios como “[...] las mujeres no entienden de política [...]” (cap. XI, p.56), opinión que el protagonista de la novela no compartía. A doña Francisca le gustaba leer, el autor escribe que ella “[...] se entregaba la mayor parte de día a la lectura de sus novelistas y poetas favoritos” (cap. X, p.106). Entre la autores de las obras que esta mujer leía, aparece Jorge Sand. En una discusión con su marido, este le criticaba manifestándole, “Porque siempre estás pensando en libros y en zonceras; mientras que yo sólo me ocupo del bienestar de la familia” (cap. X, p.107), menospreciando el interés que su mujer tenía por la lectura.

Otro de los personajes femeninos de esta novela es la joven Matilde Elías, prima de la protagonista. Los rasgos que se muestran de esta joven son que ella era una bella joven de ojos azules, tez blanca y de pelo rubio. Esta jovencita era hija de doña Francisca Encina y don Fidel Elías. El autor describe que la fisonomía de esta jovencita mostraba cierta languidez, y que “[...] la belleza de Matilde se veía apagada a primera vista al lado de la de su prima” (cap. VI, p.27). En la obra, este personaje sufre por un amor primero prohibido por razones económicas, pero más tarde esto se agudiza por la infidelidad de su amado. Esta jovencita termina casándose con su primo Agustín, matrimonio de entero gusto a los ojos del padre de la joven, ya que esta unión garantizaba su estándar social y económico.

6.2.2 Mujeres de las familias de *medio pelo*

Las familias de *medio pelo* en la obra de Alberto Blest Gana son aquellas familias que no pertenecen a la clase alta de la sociedad chilena del siglo XIX. En notas hechas por Jaime Concha, aparece una posible definición de este término:

Medio pelo: La expresión tan corriente en la sociedad chilena, tiene una raíz dudosa. Los estudios existentes sobre el español de Chile no aclaran el problema. Obviamente, la fórmula debió tener un origen ganadero y surgir entre grupos agropecuarios que consideraban a otros sectores como socialmente inferiores. El antónimo parece ser *todo pelo*, que se encuentra en algunas novelas de fines de siglo (en las de Justo Abel Rosales, por ejemplo); pero no está claro cuál es la expresión originaria, si *todo pelo* o *medio pelo*. En todo caso, *medio pelo* designa un interregno social existente en el siglo XIX que no coincide totalmente con nuestras modernas capas medias. Tal como Blest Gana lo hace presente, los índices de clasificación, en este caso, eran más bien de orden ideológico-cultural. (Blest Gana, 1977:62)

Esta expresión *medio pelo* fue usada en el relato para hacer una diferencia entre las personas de la aristocracia de Santiago y otra clase social chilena, cuando los jóvenes Rafael San Luis y Martín Rivas se disponían a visitar a una de las familias de la novela (cap. XII, p.62).

Una de las integrantes de esta familia es doña Bernarda Cordero de Molina. Esta mujer era viuda, aproximadamente cincuenta años de edad. Ella tenía tres hijos, un varón y dos niñas. La característica principal de esta mujer es que ella tenía una desmedida atracción por los juegos, actividad que se realizaba en su casa junto a sus visitantes en los famosos *picholeos*¹⁵. Esta mujer era de carácter fuerte, y una de sus mayores preocupaciones era casar bien a sus hijas mujeres.

Adelaida Molina era la mayor de las hijas de doña Bernarda. En cuanto a sus rasgos físicos, en la novela el joven Rafael San Luis la describe como una joven contaba con una belleza particular, de labios frescos y rosados, y sus ojos tenían un mirar ardiente y decidido, tenía cejas negras y acentuadas, pelo negro y era de gallarda estatura (cap. XV, p.85). Esta mujer era una joven ambiciosa, y su gran deseo era casarse con un joven de la clase alta de la sociedad, con un

¹⁵ “*Picholeo*: término con que se designaban en el siglo XIX las diversiones populares a base de baile y bebidas”. (Nota de Jaime Concha en Blest Gana, 1997:61).

caballero. Para este tipo de jóvenes que pertenecían a esta clase social, de *medio pelo*, un *caballero* “[...] o, como ellas dicen, un hijo de familia, es el tipo de perfección, porque juzgan al monje por el hábito”, opinaba uno de estos jóvenes (cap. XII, p.62). Lamentablemente, la experiencia que Adelaida Molina tuvo con Rafael San Luis, provocó en ella una gran desilusión, y solo guardaba fuertes deseos de venganza por el desencanto sufrido en su relación con este *caballero*.

Su hermana, Edelmira Molina, era una joven de ojos pardos, pelo castaño y dientes bonitos (cap. XII, p.62). Es curioso que esta descripción hecha por Rafael San Luis cuando le habla a Martín Rivas sobre las hermanas Molina, Adelaida y Edelmira, a ambas hermanas rasgos parecidos, siendo que más tarde, como ya hemos visto en el capítulo XV, a Adelaida se le describe con otros rasgos físicos. En todo caso, a Edelmira se le presenta con una belleza superior a la de su hermana. En cuanto a la forma de ser de esta joven, se le describe como “[...] una niña suave y romántica como una heroína de algunas novelas de las que ha leído en folletines de periódicos [...]” (cap. XII, p.62), seguramente haciendo reseña a la forma en que se acostumbraba difundir las novelas en ese tiempo. A pesar de no estar de acuerdo con las decisiones que su madre tenía acerca del futuro de esta joven, ella se mostraba sumisa y obediente, pero guardaba en su corazón el gran dolor de un amor imposible, y de la obligación impuesta por su madre de casarse con alguien a quien ella no amaba. El mismo protagonista la describe como una mujer que tiene un corazón noble. Otra característica de este personaje femenino es que a Edelmira le gustaba leer, y se presenta también como a una joven que era más culta que la mayoría de las jóvenes de su clase (cap. XLVI, p.270).

6.2.3 Otros personajes femeninos

La madre y hermana del protagonista aparecen mencionadas por primera vez en el tercer capítulo de la novela. Sus nombres son Catalina Salazar, viuda de José Rivas, y su hija Matilde, la única hermana de Martín Rivas. El autor señala que ambas mujeres y el protagonista permanecieron a la cabecera del moribundo padre de familia durante quince días (cap. III, p.13). Este último dejó establecido que el futuro de las mujeres de esta familia dependería de su hijo Martín. En el último capítulo de esta obra, el protagonista escribe una carta a su hermana, pero esta vez ella es

presentada con el nombre de Mercedes, y no Matilde como al principio de la novela (cap. LXV, p.371).

Otra mujer en la obra de Blest Gana es doña Clara San Luis. Este personaje no se ve mucho en la novela. Ella es la tía del enamorado de Matilde Elías, don Rafael San Luis. Se trata de una mujer soltera, que se dedicó a cuidar a su sobrino. El autor escribe que esta mujer se había quedado sola por carencia de belleza y falta de dinero (cap. XVIII, p.96). A pesar de tener un hermano rico, don Pedro San Luis, ella aparece como mujer pobre. Esto hace difícil ubicarla en el grupo de la aristocracia chilena.

También aparece en la novela Juana, se trata de una sirvienta que trabajaba en la casa de la familia Encina. Es mencionada solo una vez al principio de la novela (cap. I, p.8). Otro nombre femenino en la obra es Mariquita, citado en el capítulo trece, en una escena desarrollada en la casa de la familia Molina, en un *picholeo* (cap. XIII, p.67). En el capítulo doce, los jóvenes Martín y Rafael se dirigen a casa de la familia Molina. Ahí sale una criada a abrirles la puerta, y el novelista la describe así: “Dar una idea de aquella criada, tipo de la sirvienta de casa pobre, con su traje sucio y raído y su fuerte olor a cocina sería martirizar la atención del lector” (cap. XII, p.64). También se menciona a otra criada que trabajaba en la casa de los Molina, pero no se le da ningún nombre. Esta mujer sale en este capítulo acompañando a Edelmira (cap. L, p.288). Podría tratarse de la misma persona. Y por último, aparecen dos mujeres, sin nombre tampoco, a quienes Martín pide ayuda para socorrer a su amigo Rafael San Luis que había sido herido combatiendo en el motín del 20 de abril de 1851 (cap. LVIII, p.334).

6.2.4 La educación de la mujer y su espacio en la novela.

Al comenzar la parte del análisis de esta novela, escribí acerca del deseo de responder propuse algunas interrogantes sobre características de los personajes femeninos de la novela *Martín Rivas*, como su educación, su comportamiento, y también si el autor muestra diferencias en la educación de estas mujeres según el nivel social de donde estas provienen. Los antecedentes ya dados nos permiten tener una idea de cómo Blest Gana a través de esta obra deseaba mostrar a la mujer chilena del siglo XIX.

Como hemos podido ver esta novela, los personajes femeninos presentan rasgos bastante distintos. Por una parte tenemos a las mujeres de la clase alta de la sociedad. A tres de ellas se les

menciona con cierto tipo de educación. En el caso de la protagonista, Leonor Encina, esta jovencita ha estudiado no solo la lengua materna, sino que también un idioma extranjero, el francés. Su tía, doña Francisca, quien pasaba al parecer gran parte del día ocupada en sus lecturas, era una mujer con ideas modernas, esto es en relación a otras mujeres de su tiempo. Ella deseaba mostrar en las tertulias su nivel de educación, intentando discutir asuntos de política y haciendo mención a algunos escritores que ella leía. La madre de la protagonista, doña Engracia, algún interés debe haber tenido por la lectura, pero se ve a esta mujer la mayor parte del tiempo interesada en cuidar a su perrita Diamela. Podríamos concluir que Matilde, la prima de la protagonista, tenía un nivel de educación similar al de las mujeres de su familia, pero no hay mayor antecedente sobre este detalle. En el caso de la familia que representa la otra clase social en la novela, la gente de medio pelo, se destaca solo Edelmira con algún interés por la lectura, los folletines de los periódicos. También podemos apreciar su nivel de educación en las cartas que le escribe a Martín. Podríamos decir que el gran interés que muestran doña Bernarda y su hija Adelaida por tratar de escalar socialmente no nos permite ver otra cosa que solo un interés por obtener una mejor posición social y económica, no necesariamente pensando en adquirir una mayor o mejor nivel de educación. De las criadas y de los otros personajes femeninos, el autor no hace mención de qué tipo de educación tenían. Esto nos puede hacer suponer que las mujeres de esta clase social, del pueblo, no habían recibido educación, situación muy normal dentro de ese grupo social-económico del siglo XIX.

Todas las descripciones hechas en esta novela nos permiten tener ideas de cómo era la situación de la educación de la mujer en el siglo en que fue escrita. El autor, en su intento de mostrar la realidad de ese siglo desde diferentes puntos de vista, incluyó a mujeres representativas de la sociedad santiaguina que no podrían estar ausentes en su relato, ya que las mujeres fueron y continúan siendo parte importante de la continua evolución del país. En el relato de Blest Gana se revelan diferentes facetas de las mujeres del siglo XIX, sus intereses, sus actividades, su medio social y económico, y también su nivel de educación. En cierto sentido se podría decir que este autor pretende, entre otras cosas, mostrar o quizás denunciar la situación de la educación de las mujeres de ese tiempo. En esta novela, las mujeres de la clase alta de la sociedad son las que leen libros de autores extranjeros conocidos en esa época, como doña Engracia Nuñez de Encina, y doña Francisca Encina de Elías. De igual manera, las mujeres de ese mismo estrato social son las que dominan un idioma extranjero, como lo hace Leonor Encina.

Esto nos permite comprobar lo que ya hemos indicamos acerca de la educación de la mujer del siglo XIX. En ese tiempo eran las niñas de la clase alta de la sociedad las que recibían educación particular en sus propios hogares o en recintos religiosos, donde entre otras asignaturas, aprendían idiomas extranjeros. En las tertulias celebradas en casas de la clase privilegiada de la sociedad chilena, actividad que aparece en la novela, las mujeres participaban en actividades culturales, donde el teatro, la ópera, la nueva literatura y la política se hacían presente como temas de conversación, eso sí, el último tema era para hombres, como lo expresó en repetidas oportunidades en la obra el marido de Francisca Encina, Fidel Elías. La novela muestra que en esa época se intentaba dejar a la mujer en un nivel distinto al del hombre, como lo podemos ver en el siguiente diálogo:

–Y entonces, ¿para qué estamos en República? –dijo doña Francisca, mezclándose en la conversación.

–Ojalá no lo estuviéramos –contestó su marido

–¡Jesús! –exclamó escandalizada la señora.

–¡Mira, hija, las mujeres no deben hablar de política –dijo, sentenciosamente, don Fidel. Esta máxima fue aprobada por don Simón, que hizo con la cabeza una señal afirmativa.

–A las mujeres, las flores y la *tualeta*, querida tía –le dijo Agustín, que oyó la máxima de don Fidel.

–Este niño ha vuelto más tonto de Europa –murmuró, picada, la literata. (cap.VI, p.31).

Al usar el escritor la expresión “mezclándose en la conversación”, en el diálogo que acabamos de ver, da la impresión de que era incorrecto que la mujer opine sobre política en ese tiempo, aunque fuese una mujer de la clase alta. También lo confirman las palabras del marido de doña Francisca, don Fidel, expresión que repite en varias ocasiones en la novela. Asimismo lo confirma la señal de aprobación de don Simón al comentario de don Fidel, y lo corrobora el comentario del sobrino de la mujer, Agustín Encina. Esta escena refleja la realidad de las mujeres del siglo XIX, quienes no debían ocuparse de otros asuntos que no fuera la familia y la casa, en un espacio privado. La política era un asunto para los hombres, que a diferencia de las mujeres, se movían en el espacio público. En el resumen que hemos leído acerca de los gobiernos chilenos de ese siglo, no aparece ninguna mujer involucrada en las tareas políticas, al menos no se

menciona a ninguna. Esto confirma la posición de la mujer en esa sociedad. En las ambiciosas ideas de cambio para la sociedad chilena del siglo XIX que el novelista “propone” en esta obra, se incluye a las mujeres, quienes representadas por la protagonista, Leonor Encina, darían espacio a una posibilidad de desarrollo distinto al que se les permitía a las mujeres de ese tiempo. Ella aparece involucrándose en diferentes asuntos que tanto su padre, su hermano y el propio Martín, apoyan.

Entre los cambios necesarios para la construcción y consolidación de la nueva nación tras la independencia de España, estaban las reformas de educación en beneficio, en teoría, a toda la ciudadanía; de manera que esta no solo fuese un privilegio para un grupo selectivo, sino que un derecho que beneficiaría a toda la sociedad en el proceso que se estaba viviendo en el país en ese siglo. Teniendo en cuenta un censo realizado en 1854, ocho años antes de que Blest Gana publicara la novela *Martín Rivas*, se obtuvieron resultados mínimos acerca de la educación de la mujer en el país. Solo el 10% de ellas habían aprendido a leer, y tan solo el 8% sabía escribir (Santa Cruz, Pereira y Zegers-Maino, 1978:128). Esta situación necesitaba un cambio. Para que la nación pudiera seguir progresando, se necesitaba adquirir instrucción, y uno de los medios que había que establecer en beneficio de todos los ciudadanos para lograr este fin era precisamente que la educación estuviera a alcance de todos los integrantes del país. Blest Gana al ver esta necesidad, deseó mostrarla en esta obra de una manera alegórica. La realidad de la sociedad chilena que este autor muestra en *Martín Rivas* no se contradice con los antecedentes históricos que ya hemos visto. Ha sido interesante pensar en la forma que este autor muestra la sociedad de su tiempo. Es indiscutible pensar en que la situación que tenían las mujeres chilenas del siglo XIX no fue un tema de indiferencia para este autor, ya que le fue inevitable incorporarla al relato, sobre todo si se piensa en que su inspiración provenía de escritores que mostraban la realidad que les rodeaba. Los valiosos aportes hechos en la primera parte del siglo XIX con respecto a la educación de la mujer chilena, como *el decreto Carrera*, en 1812; la iniciativa de Fanny Delauneux y Madame Versin de crear colegios para niñas, y el aporte de Mercedes Marín del Solar con su obra *Plan de estudios para una niña*, junto a la labor de las hermanas Cabezón; también la obra de Domingo Faustino Sarmiento “De la Educación Popular” en 1848, más la fundación de la Escuela Normal de Mujeres; también el Nuevo Plan de Estudios para Escuelas (1858), donde “La Sociedad de Instrucción Primaria” enfatizó la importancia de priorizar la educación para niñas pobres o de la burguesía menos acomodada de la sociedad chilena de ese

tiempo. Todos estos aportes, que ya habían sido mencionados en capítulo tercero de este trabajo, no estaban siendo suficientes para que todas las mujeres tuvieran acceso a educarse. Aunque el novelista no hace mención de ninguno de todos estos aportes y progresos de la nueva nación con respecto a la educación de la mujer en su novela, él percibió la carencia que existía en esta área. En la resumida historia de Chile que hemos visto en este trabajo, hemos podido ver avances más significativos gracias a la labor de Miguel Luis Amunátegui, y solo a fines de este siglo se obtuvo progresos de consideración con respecto a la educación superior para las mujeres chilenas.

6.3 La obra *Martín Rivas*, ¿una alegoría nacional?

El siglo XIX fue un siglo de significativos cambios para toda Latinoamérica. En este siglo gran parte de los países de este continente lograron independizarse, a excepción de Cuba, que obtuvo su independencia en 1902. Como ya hemos visto, Chile, tras importantes y decisivas batallas obtuvo su independencia en el año 1818. La sociedad chilena estaba compuesta por personas que provenían de diferentes clases sociales, económicas y políticas.

Siendo esta era un tiempo de cambios, de autonomía, existía el deseo de progreso en muchas áreas en la nueva nación. No se trataba solamente de poder gobernar sin depender de los colonizadores, sino también de modernizarse. Como ya hemos visto, una de las áreas que necesitaba cambios, era la educación. Sabiendo ya que la educación en Chile sufrió en este siglo muchas modificaciones, y aunque especialmente en el caso de las mujeres estos cambios no fueron los que se dieron con rapidez, hemos logrado observar que después de que se comenzó un siglo con solo un grupo de mujeres privilegiadas que tenían acceso a la educación, y esta era privada a cargo de los religiosos de esa época, a final de siglo vemos que hubo importantes reformas. Las mujeres tuvieron acceso a la educación pública, una educación a cargo del Estado. Además unas pocas mujeres tuvieron acceso a la educación superior universitaria a fines de ese siglo. Ya no fue solo la iglesia que la continuó la gran tarea de educar, sino que el Estado creó un sistema que hizo posible no solo el acceso de educación a los hombres chilenos, también desde la segunda mitad de este siglo las mujeres tuvieron mayor acceso a educarse. Esto significó un importante progreso para la toda sociedad chilena.

En la novela *Martín Rivas* el autor nos muestra diferentes personajes que representan a la sociedad chilena del siglo XIX. Por una parte vemos integrantes de la clase alta de sociedad chilena de la capital, compuesta por gente de negocios y políticos, como don Dámaso Encina y su cuñado Fidel Elías junto a sus familias, y también los pretendientes de Leonor Encina, Emilio Mendoza y Clemente Valencia. Estos dos jóvenes pertenecían a familias ricas. Junto con ser gente económicamente pudiente, Blest Gana nos relata que los varones mayores de estas familias eran los que velaban porque Chile sea regido por una política conservadora. Ellos pertenecían al grupo político de los *pelucones*, aunque el padre de Leonor Encina, Don Dámaso, podía cambiar de bando político de acuerdo a sus conveniencias económicas. Por otra parte podemos ver a otros personajes en la novela que pertenecen a otra clase social. Por un lado tenemos a Rafael San Luis, amigo del personaje principal, que en cierto sentido tenía una condición similar a la del protagonista. Este joven había quedado huérfano de niño, y sus familiares pertenecientes a la clase alta, cuidaban de él. Rafael también era estudiante universitario, y compartía enérgicamente las ideas liberales de ese tiempo. Luego vemos al protagonista, Martín Rivas, que proviene del norte del país, donde ha existido una gran riqueza minera, de la cual su padre, José Rivas, pudo haber gozado y Martín heredado, pero no fue así. Él era un estudiante universitario, hombre humilde, inteligente y trabajador, con ideas liberales. Ambos jóvenes pertenecían al grupo político de los *pipiolos*. También aparece en la novela un oficial de policía, que tampoco era un hombre de dinero, igual que el protagonista, pero gracias a su trabajo lograba vivir sin mayor dificultad. Este último personaje junto a la familia Molina pertenecen al grupo social llamado *gentes de medio pelo*, que se caracterizan en la novela por ser personas que desean un mejor pasar en la vida, y algunos de ellos anhelan pertenecer a la clase de los ricos de la sociedad, a excepción de la joven Edelmira Molina que es movida por el verdadero amor. Quiero resaltar un acotación hecha por el doctor en literatura Nicolás Salermo Fernández. Este escribe que, “En la obra de Blest Gana, el “medio pelo” no logra definirse a sí mismo, sino que tan sólo situarse entre el “pueblo” y “las buenas familias” (Salermo Fernández, 2013:14). Por último, encontramos en esta novela a pequeño grupo de personajes que pertenecen a la clase pobre de esta sociedad, ellos son los sirvientes de las familias ya nombradas.

Existen otros grupos de personas pertenecientes al Chile del siglo XIX que no son nombrados por el autor en esta novela. Se trata de los campesinos y los indígenas de la nueva

nación. Hay otras novelas escritas por Blest Gana y otros autores chilenos que incluyen a estos grupos de personas, pero en la novela *Martín Rivas* están ausentes.

En estudios realizados sobre la literatura hispanoamericana encontramos a algunos escritores que tienen un punto de vista muy relevante en cuanto al tema que deseo tratar en esta parte de mi trabajo. Es el caso del crítico y teórico literario estadounidense Fredrik Jameson¹⁶, quien opina que,

Todos los textos del tercer mundo, en mi opinión, son necesariamente alegóricos y de un modo muy específico: deben leerse como lo que llamaré *alegorías nacionales*, incluso –o tal vez debería decir particularmente- cuando sus formas se desarrollan al margen de los mecanismos de representación occidentales predominantes, como la novela. (Jameson 1986:170).

Este crítico también señala que “La historia de un destino individual y privado es siempre una alegoría de la situación conflictiva de la cultura y la sociedad públicas del tercer mundo” (Jameson, 1986:171). Se podría aplicar esta afirmación especialmente tomando en cuenta la literatura escrita en el siglo XIX, donde los novelistas latinoamericanos muestran diferentes aspectos de la sociedad de ese tiempo, como es el caso del escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), en su obra titulada *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845), o también otro escritor argentino, Esteban Echeverría (1805-1851) con su obra *El matadero* (1838-1840). Ambas novelas muestran diferentes aspectos de la sociedad argentina del siglo XIX.

Aparte de que Jameson expresa que este tipo de literatura debe leerse alegóricamente, opina que el escritor del tercer mundo es más involucrado en la política. En su famoso artículo “Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism”, escribe que “[el intelectual cultural que es al mismo tiempo un militante político]” (Jameson, 1986:178), refiriéndose a escritores “más familiares”, como a DuBois, y C. L. R. James, de Sartre, Neruda¹⁷ y otros. Volviendo a la literatura del siglo XIX, podemos apreciar que Domingo F. Sarmiento tuvo una

¹⁶ Fredrik Jameson (Cleveland, 1934), teórico y crítico norteamericano de ideología marxista.

¹⁷ Pablo Neruda (1904-1973), escritor chileno. Comenzó su carrera diplomática en Birmania (1927). Más tarde ocupó cargos como cónsul de Chile en España (1934), luego fue cónsul de Chile en México (1940). En 1946 fue nombrado senador de la República por las provincias de Tarapacá y Antofagasta. El Partido Comunista chileno lo nombra candidato a la presidencia, pero él no dudó en apoyar a Salvador Allende. En 1970 fue nombrado embajador de Chile en París. En 1971 ganó el Premio Nobel de Literatura (Biografías y Vidas).

importante participación política en su país, llegando a ocupar el cargo de presidente de la República de Argentina entre los años 1868 y 1874. Aparte de esto, Sarmiento ocupó también cargos como gobernador de la provincia de San Juan, senador y embajador del interior de la Nación Argentina. En el caso de Esteban Echeverría, a este escritor se le atribuye el *Dogma socialista* (1846). También su compatriota Juan Bautista Alberdi se encargó de publicar en el periódico El Iniciador en 1839, el *Credo* de Echeverría “[bajo el título de *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*” (Biografías y Vidas).

Retomando la novela en estudio, su autor, Alberto Blest Gana, también desempeñó trabajos para el gobierno de Chile como ya hemos visto. Él fue intendente de la provincia de Colchagua (1864), y más tarde realizó labores diplomáticas como embajador de Chile en Washington (1866), Londres (1868) y París (1869). Blest Gana provenía de una familia destacada de la sociedad chilena, sin embargo Salermo Fernández escribe que “[no podía decirse que Alberto Blest Gana fue parte del estrato más alto de la sociedad chilena del siglo XIX. Su origen no lo ligaba completamente a este grupo social, y durante toda su vida vivió agobiado por problemas económicos]” (2013:19). Con respecto a qué ideas políticas compartía este novelista, Jaime Concha ha destacado que por una parte el autor dedicó su novela a Manuel Antonio Matta “[uno de los más intransigentes defensores de los anticlericales del liberalismo”, y agrega que como ya es sabido, Matta fue “[...] el principal fundador del Partido Radical” (Concha, 1972:17). Además añade que la novela *Martín Rivas* fue publicada en el periódico *La Voz del Chile*, diario fundado y publicado por Matta. Concha también comenta que “*Martín Rivas* expresa los ideales del conglomerado en gestión. Mejor aún: la misma novela de Blest Gana se convierte en vehículo ideológico que coadyuva a difundir y a propagar la mentalidad que surgía” (1972:18). De acuerdo a lo que aquí se ha mencionado, podríamos concluir que este novelista simpatizaba con la corriente liberal que existía en Chile en ese tiempo, y su novela intenta resaltar su positivismo frente a este partido político.

Por otra parte, e inspirada en el trabajo de Jameson, Doris Sommer¹⁸ publica su famosa obra *Ficciones fundacionales* (2004). Esta crítica estudia los vínculos que existen entre los cimientos nacionales en Latinoamérica y la novela romántica. Según esta autora,

Las novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos. (Sommer, 2004:23)

Sommer deja ver que la relación entre la novela romántica y los cimientos o fundamentos de la nación, se podrían comparar con la relación que hay entre el amor y la nación, o *el erotismo* y la política. Cuando se refiere a erotismo, no se está refiriendo a otra cosa que a la atracción entre dos personas. En el caso de *Martín Rivas*, se estaría refiriendo al discreto amor que siente Martín por Leonor, y al amor que esta jovencita logra confesar al protagonista a pesar de su orgullo y posición social. En cuanto a la política, en *Martín Rivas* podemos ver que el joven protagonista comparte las ideas de un Chile con una política liberal, más igualitaria, y que en su estadía en la capital muestra su interés en forma activa por un cambio político en esa sociedad. Esto lo confirma al participar en la lucha junto a su amigo Rafael San Luis, en *la jornada del 20 de abril*. Leonor Encina, que proviene de un entorno aristocrático, amigo de la política conservadora, se enamora de este joven que muestra una conducta justa, noble y recta. Aunque la familia y las amistades de Leonor muestran abiertamente un gran rechazo a las ideas revolucionarias que tenía la *Sociedad de la Igualdad*, a la que pertenecía Martín, ella sale a la defensa de su gran amor, intercediendo y ayudándole a huir para salvar su vida.

Entre las novelas escritas en el siglo XIX, aparte de las ya mencionadas, podríamos citar a *Saab* (1841) de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, y también a *María* (1867) del escritor colombiano Jorge Isaacs. Estas novelas románticas nos muestran amores frustrados, personas enamoradas que no logran unirse en matrimonio. Aunque eran amores intensos, las circunstancias no permitieron su unión. En *Martín Rivas* el autor creó otro final, que fue la feliz unión en matrimonio de los jóvenes protagonistas de esta novela. Con respecto a la importancia

¹⁸ Doris Sommer (1947), profesora de Lenguas Romances y Literatura y de Estudios Afroamericanos, y Directora de Estudios de Español, de la Universidad de Harvard (Arcadia). *Ficciones fundacionales* (2004) es su primer libro traducido al español.

de los matrimonios en las novelas románticas, Sommer escribe que, “La metáfora del matrimonio se desborda en una metonimia de consolidación nacional en el momento en que contemplamos sorprendidos cómo los matrimonios acortaron distancias regionales, económicas y partidistas durante los años de consolidación nacional” (2014:35). Podríamos entonces entender que esta era la idea de Blest Gana en la novela *Martín Rivas*, dando fin a su novela con la unión de estos jóvenes, Martín y Leonor. Esto no solamente conlleva a la unión de un amor legítimo, sino que también podría verse como una unión de importantes sectores de la nueva nación.

En la sociedad, la mujer chilena tenía el importante rol de la crianza y la educación de los hijos. Para obtener un resultado eficiente en esta labor, de acuerdo a las necesidades que la joven nación en formación tenía, se percibía la necesidad de que la mujer tuviera cierta preparación. Al no estar capacitada y al no haber medios para hacerlo, ausencia de escuelas para mujeres, la tarea de criar y educar a los hijos no podía dar los resultados que la nueva sociedad estaba requiriendo. La influencia de las ideas de las reformas liberales europeas de ese siglo y de los anteriores, llevaron al autor a crear una obra que propusiera una salida a la situación que el país estaba necesitando. La educación fue un tema de mucha importancia en Europa desde el Siglo de las luces. Vemos que en La Ilustración, a fines del siglo XVIII, un grupo de intelectuales creó “[...] un universo de ideas educativas y pedagógicas tendientes a la formación ciudadana, a la creación de un espíritu libre, al desarrollo de una escuela moderna y de una enseñanza democrática” (Gantiva Silva, 1989:27). Por otra parte, la “Declaración de los Derechos del hombre y del Ciudadano” (26.8.1789), fue un importante aporte para los principios ideológicos que se tenía en ese tiempo de hacer cambios en la educación, y “[...] abrieron las posibilidades históricas para la escuela pública” (Gantiva Silva, 1989:27). El deseo de tener una población educada no fue solo un ideal que tuvieron los europeos, sino que fue una idea que compartieron también algunos jóvenes intelectuales de la nueva nación, uno de ellos fue el novelista Alberto Blest Gana. Esta meta social provocaría un cambio social y económico que beneficiaría a todos los miembros del país en formación. Se necesitaba incluir a las mujeres en estos cambios, de modo que todas ellas, en forma igualitaria y no solo un grupo de privilegiadas de la clase alta, tuvieran acceso a los beneficios de la educación. De esta forma, el desarrollo del país sería más homogéneo, y evolucionaría más rápido. Esta era una de las ideas que proponían los integrantes de la *Sociedad de la Igualdad*, mencionada en la obra de Blest Gana. El autor relata en la novela que Martín, el protagonista, se unió a este grupo político y peleó junto a su amigo Rafael para tratar de llevar

adelante estas ideas igualitarias. El deseo de este grupo revolucionario, que nació en Chile a mediados del siglo XIX, era que el pueblo tuviera acceso a las mismas posibilidades que el resto de la ciudadanía. La *Igualdad* de posibilidades era uno de los importantes ideales liberales. Ellos querían que los derechos que solo algunos gozaban en la nación, fueran extendidos de igual manera al resto de los ciudadanos. Entre estos derechos encontramos a la educación, un derecho deseado tanto para hombres como para mujeres, para pobres como para ricos. Esta idea no era compartida de igual manera por los conservadores de la época, que tenían una visión más tradicional y jerárquica.

No todos los integrantes de la sociedad chilena veían la importancia de lo que significaba educar a todas las mujeres. Las mujeres que no pertenecían a la clase alta de la sociedad estaban acondicionadas a la realidad de que la educación era un privilegio para algunas. La joven Edelmira Molina, en la novela, haciendo una diferencia de los privilegios que tenían las mujeres en ese tiempo exclama: “— A nosotras, contestó Edelmira con tristeza —no se nos ama como a las ricas [...]”, luego agrega “[...] mas nunca encontraré uno que me ame bastante para olvidar la posición que ocupo en la sociedad” (cap. XIII, p.74). El pesimismo de esta hermosa y noble joven se debía a que ella sabía que los jóvenes que pretendían a mujeres como ella, no eran precisamente jóvenes universitarios que vivían en casa de los ricos de la sociedad. A pesar de que Edelmira es la única mujer de su medio que el novelista muestra como a alguien que le gustaba leer, y además de sentimientos nobles, esta joven no logró que el protagonista se fijara en ella. El corazón de Martín fue cautivado por Leonor Encina desde el principio, el autor escribe que, “La belleza de esta niña produjo en su alma una admiración indecible” (cap. IV, p.20). Se necesitaba una mujer con las características de Leonor Encina para poder llevar a cabo la idea que el autor tenía para hacer cambios en la sociedad chilena. Una mujer de carácter, con un buen nivel de preparación para poder lograr que otras personas pudieran alcanzar un nivel superior. También que contara con un entorno que la protegiera. En el caso de Leonor, este era su padre y madre que la amaban entrañablemente, y quienes pertenecían a una de la familias más ricas de la sociedad santiaguina.

Si leemos *Martín Rivas* como una alegoría nacional, se podría decir que el amor de Leonor y Martín representa simbólicamente la posibilidad de reconciliación entre conservadores y liberales en el Chile decimonónico. Su matrimonio, además, daría a luz hijos que le otorgan a la novela, y al país de manera alegórica, una perspectiva temporal. Estos hijos serían los nuevos

componentes de la nación que iban a contar con más posibilidades para su futuro, y por ende para el futuro de la nación. La riqueza, carácter, preparación e inteligencia de Leonor junto a los nobles valores, inteligencia, preparación e ideas igualitarias de Martín, traerían a la nueva familia, la patria, a hijos con una base superior en muchos aspectos en relación a los que la nueva nación estaba teniendo. Sommer (2004) menciona que en las novelas del siglo XIX los novelistas presentan reconciliaciones sociales y económicas, donde las uniones de los amantes crean en los lectores ciertas ilusiones de estabilidad. En el caso de *Martín Rivas*, el autor pretende alegóricamente mostrar una salida al problema social y económico que se estaba viviendo en Chile, uniendo en matrimonio, una relación sólida en la sociedad de ese siglo, a una pareja que cuenta con las características necesarias para los cambios que la nación estaba necesitando. Esta es la enseñanza que este novelista deseaba mostrar en *Martín Rivas*.

Podemos ver que en esta novela el futuro del país queda en manos de estos jóvenes, que por amor hacen sacrificios, como es el caso de Edelmira Molina casándose con el policía para salvar la vida de Martín. Al protagonista, arriesgando su vida por un ideal político, mostrado en el relato del 20 de abril. Y por último Leonor, que deja su gran orgullo y hasta cierto sentido fue capaz de olvidar sus raíces aristócratas, para salvar la vida de su amado Martín, arriesgando su popularidad de joven hermosa y adinerada. Se podría decir que todos los sacrificios hechos por los jóvenes recién mencionados de la novela de Blest Gana, reflejan el deseo que tenía el novelista de mostrar lo que pudo haberse hecho en Chile para hacer los cambios que la sociedad necesitaba. Podríamos concluir que este autor con su obra *Martín Rivas* no solo escribió una historia de amor, sino que junto con esto logró mostrar en su relato la realidad que la sociedad chilena estaba viviendo, dando en forma alegórica una posible salida a importantes problemas de la nueva nación, como lo muestra al final de su obra con la unión de estos jóvenes. El resultado de esta unión podría significar un cambio favorable no solo para los hombres del país, sino que viendo a Leonor alegóricamente como la madre de las nuevas generaciones, una mujer letrada, con carácter, y además con una buena posición económica que les ayudaría a tener un mejor futuro. Como consecuencia de esto, las nuevas generaciones, incluyendo a las mujeres, estarían mejor preparadas para continuar el desarrollo de la nueva nación.

Podríamos concluir que la importancia que Sommer le da al desarrollo de la literatura de la historia de América Latina es muy relevante, ya que le atribuye un rol central a la novela en la construcción de la comunidad imaginada de las nuevas naciones. Como en el caso de esta obra,

donde se intenta mostrar la unión entre la ficción y la política. La proposición hecha por Blest Gana en esta obra, la unión en matrimonio de dos partes importantes y representativas de la nueva nación, muestran una forma de colaboración de parte del novelista en el proceso de consolidación nacional. La hermosa historia de amor relatada en *Martín Rivas*, la unión en matrimonio (amor erótico) y la unión política, son los “ingredientes” que al fin y al cabo componen esta alegoría nacional. De esta forma el novelista ha presentando una solución donde valores como el amor, la igualdad, la valentía y el esfuerzo, junto a la inteligencia y al poder económico podrían dar un futuro mejor a todos los integrantes de la nueva nación, incluyendo en esta labor, en forma igualitaria, a las mujeres chilenas.

VII CONCLUSIONES

Hemos analizado una de las mejores novelas latinoamericanas, que gracias a su autor, ha sido un gran aporte para que las generaciones posteriores obtengan conocimiento acerca de la sociedad chilena del siglo XIX. Gracias a las posibilidades de instrucción que tuvo el autor, primero en su hogar, luego en sus estudios formales, y más tarde en el desarrollo de su trabajo, hicieron de Blest Gana una persona idónea para mostrar a través de sus novelas la realidad que se vivía en su tiempo. La influencia de los europeos, dejaron importantes huellas en sus novelas, y lo transformaron en el padre de la novela realista de Latinoamérica. La formación y el medio en que se desarrolló le permitieron desarrollar cierto grado de conciencia tal, que su sensibilidad cultivada le enseñó a mirar el valor humano de la sociedad en que se desarrollaba. De hecho, el morir en tierra extraña y sin que sus restos fueran traídos a su tierra natal, Chile, no impidieron el hecho de que este autor siguiera pensando y dedicándose a la escritura, donde su tema principal fue basado en los suyos, y en la tierra que lo vio nacer.

En tiempos de formación de la nación se dejaron ver una serie de desacuerdos entre los nuevos herederos que la componían. Las corrientes políticas que había en ese tiempo no lograron mayores acuerdos. Esto provocó muchos quiebres, y cambios de gobiernos en la joven nación a lo largo de todo el siglo XIX. El desarrollo económico se vio por ello perjudicado, y la modernización no lograba los alcances deseados. Los conflictos con los países extranjeros influyeron también negativamente en esta situación.

En estos tiempos de gestación surgió la necesidad de educar a los ciudadanos, y los que eran beneficiados en este proceso eran aquellos que poseían mayores recursos económicos. Esto determinó la exoneración de los ciudadanos más necesitados, y en cuyo proceder las mujeres pasaron a ser olvidadas.

La mentalidad paternal de la sociedad chilena, heredada de la influencia española, rezagaba a la mujer a los trabajos del hogar y cuidados de la familia. Tal así, que solo a los hombres se les permitía tener cargos públicos, y eran ellos los que se desenvolvían en cargos políticos. Desde antes del siglo XIX, la educación para las mujeres fue un beneficio para un exclusivo grupo de mujeres a cargo de religiosas de la época. La mayoría de las mujeres chilenas no tuvo la posibilidad educarse, ellas no tuvieron acceso a obtener una preparación formal que les permitiera desarrollar la labor de preparar y formar a sus hijos en ciudadanos de la nueva nación en forma óptima. Los intentos de cambiar esta situación fueron varios, y solo a fines de este siglo

hubo logros que abrieron las puertas para que fueran más las mujeres que tuvieran acceso a la educación, siendo el estado quien tuviera la responsabilidad de otorgarla. Solo a fines de ese siglo, se obtuvo un nivel más alto en educación para las mujeres, siendo menos de un puñado de ellas las que lograron obtener educación superior.

El deseo de exponer de una manera auténtica esta realidad que se estaba viviendo en el país fue posible para este escritor utilizando nuevas formas de expresión. Es aquí cuando las enseñanzas recibidas desde la niñez, y junto a las experiencias de la juventud del novelista se hicieron presentes. Su pincel realista revela en la novela lo que este autor vio, compartió y rechazó de la sociedad chilena.

Son varios los que se han dedicado a hacer estudios de las novelas de Alberto Blest Gana, y en especial a *Martín Rivas*. La mayoría de estos críticos y escritores creen que este novelista chileno ha hecho un destacado aporte a la literatura no solo nacional, sino que también a nivel de los países latinoamericanos. Se ha destacado la novela en estudio por ser una obra donde los chilenos podemos comprobar nuestra identidad nacional. Los acontecimientos relatados, los sitios nombrados y las costumbres de los diferentes personajes narradas en la novela, han hecho y hacen que los lectores sientan muy de cerca la realidad chilena de ese tiempo. Ha sido tal la aceptación del contenido de esta *novela de costumbres político-sociales*, subtítulo que llevaba al inicio, que hasta en nuestro siglo se siguen haciendo distintas interpretaciones, como por ejemplo, la última interpretación televisiva hecha el año 2010.

El autor nos ha dado a conocer por intermedio de los diferentes personajes en su obra, algunas características que tenía la gente de su tiempo. Los personajes nos han mostrado las grandes diferencias sociales y económicas que existían a mediados del siglo decimonónico en la sociedad santiaguina. Los distintos grupos socio-económicos entre las mujeres de *Martín Rivas*, logran mostrarnos las diferentes realidades que estas tenían. En cuanto a su educación, hemos visto que son las mujeres de la clase alta de la sociedad las que han recibido educación, este es el caso de la protagonista, Leonor Encina, y las mujeres de su familia. En el caso de las mujeres *de medio pelo*, la otra clase social-económica nombrada en la novela, hemos logrado ver solo a una joven que muestra interés por la lectura, y que aparece escribiendo cartas al protagonista. En cuanto a las mujeres pobres de la novela, que apenas son nombradas, no aparece ningún antecedente de su educación. Esto quiere decir que el autor confirma lo que ya hemos averiguado

con respecto a la educación de la mujer en ese siglo. Haciendo una lectura cuidadosa de esta novela, se parecía la ausencia de mujeres campesinas e indígenas.

Después de todo, surge la interrogante de que si *Martín Rivas* es solo una historia romántica, o si hay algún otro mensaje detrás de esta novela de parte de su autor. Luego de indagar estudios hechos por algunos expertos sobre la literatura latinoamericana del siglo XIX, hemos visto que en forma clara las intenciones del autor pueden interpretarse en forma alegórica. Al ver Blest Gana las necesidades que el país tenía en el proceso de consolidación nacional, él aparece con una propuesta que en forma evidente coincide con lo que Sommer cataloga como una *alegoría nacional*. Esa propuesta es que el amor de los jóvenes protagonistas, que lo muestra como un sentimiento sólido, los lleva a unirse en matrimonio. Este matrimonio produciría la unión política y geográfica de dos partes importantes de la nación. Esta unión daría al país a una madre, Leonor Encina, una mujer joven, enamorada, inteligente, que contaba con un poder económico, que simpatizaba con los ideales de Igualdad y que tenía un carácter fuerte. Ella sería quien daría al país hijos con una mejor formación, con mayores posibilidades, y de esta forma el país iba a poder tener un próspero crecimiento con mejores avances. Esta propuesta de parte del novelista, provocaría a la sociedad chilena un mejor bienestar y favorecería el proceso de consolidación que se vivía en ese tiempo. En cuanto a la educación de las mujeres, ellas también serían beneficiadas al tener una madre que les diera una buena formación y un mejor futuro.

VIII BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Santiago y Gonzalo Seriani (2011) “Un sentimiento distinto. El proceso independentista y la identidad nacional (1810-1830).” En: *Escribir a Chile desde la escuela*. Rodrigo Mayorga. RiL editores. Santiago.
- Araya, Guillermo (1975) “El amor y la revolución en *Martín Rivas*” en: *Bulletin Hispanique*, 77 (1-2): pp. 5-33. Doi : 10.3406/hispa.1975.4166 [Accedido el 24 de octubre de 2017].
- Araya, Guillermo (1999) “Alberto Blest Gana” en: *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*. Luis Íñigo Madrigal (coordinador). Ediciones Cátedra S.A. Madrid. pp. 163-191.
- Arcadia* (2014) “Doris Sommer” en: www.revistaarcadia.com [Accedido el 8 de abril de 2018].
- Ballesteros Rosas, Luisa (1997) *La escritora en la sociedad latinoamericana*. Editorial Universidad del valle. Santiago de Cali.
- Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea* (2004-2018) “Biografía de Alberto Blest Gana”. En: www.biografiasyvidas.com [Accedido el 12 de septiembre de 2016].
- Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea* (2004-2018) “Domingo Faustino Sarmiento”. En: www.biografiasyvidas.com [Accedido el 14 de noviembre de 2017].
- Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea* (2004-2018) “Biografía de Esteban Echeverría”. En: www.biografiasyvidas.com [Accedido el 31 de marzo de 2018].
- Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea* (2004-2018) “Biografía de Pablo Neruda”. En: www.biografiasyvidas.com [Accedido el 8 de abril de 2018].
- Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. En: www.cervantesvirtual.com. “Alberto Blest Gana” [Accedido el 7 de septiembre de 2016].
- Biblioteca Nacional Digital (BND), Memoria chilena, Biblioteca Nacional de Chile*. “Alberto Blest Gana, Fundador de la novela chilena”. En: www.memoriachilena.cl [Accedido el 14 de agosto de 2016].
- Blest Gana, Alberto [1862] (1977) *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales*. Prólogo, Notas y Cronología, Jaime Concha. Biblioteca Ayacucho. Caracas.

- Bulnes, Alfonso (1946) *Bulnes, 1799-1866*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Campos Harriet, Fernando (1960) *Desarrollo Educacional 1810-1960*. Editorial Andres Bello. Santiago.
- Cedomil, Goic (2010) “Martín Rivas”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. En: www.cervantesvirtual.com [Accedido el 23 de abril de 2018].
- Concha, Jaime (1972) “Martín Rivas o la formación del Burgués.” *Revista Chilena de Literatura* 5/6: pp. 9-36. Universidad de Chile. En: www.jstor.org/stable/40355893 [Accedido el 24 de octubre de 2017].
- Concha, Jaime (1977) *Martín Rivas*, Alberto Blest Gana. Prólogo. Biblioteca Ayacucho. Caracas.
- Concha, Jaime (2006) *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales*. Stock Cero. Buenos Aires.
- Contreras Villalobos, Joyce (2015) *Mercedes Marín del Solar (1804-1866) Obras reunidas*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago.
- Delano, Luis Enrique (1968) “El padre de la novela chilena”. *Biblioteca Nacional de Chile*. Las Últimas Noticias. Santiago: Talleres El Mercurio, 1902-v., (28 ago. 1968). En: www.memoriachilena.cl. [Accedido el 24 de octubre de 2017].
- Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna*. Colecciones Digitales. En: www.museovicunamackenna.cl. “Biografía de Benjamín Vicuña Mackenna” [Accedido el 29 de agosto de 2017].
- Díaz S., Jorge (2002) *Chiled@tos hacia el Bicentenario*. Editado por Libertad. Santiago.
- Durán Luzio, Juan (1987) “Significación contextual de *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 13.26: pp. 43-54.
- Edwards, Alberto (1903) *Bosquejo Histórico de los Partidos Políticos Chilenos*. Editor: Guillermo Miranda. Santiago.
- Edwards, Alberto (1928) *La Fronda Aristocrática en Chile*. Imprenta Nacional. Santiago.
- Edwards, Alberto, (1932) *El Gobierno de don Manuel Montt: 1851-1861*. Editorial Nacimiento. Santiago.

- Egaña Baranoa, María Loreto (2000) *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*. Lom Ediciones. Santiago.
- Fernández Rodríguez, Manuela y Leandro Martínez Peñas (2010) “Alteraciones violentas de la vida política en Chile (1810-1891)”. *Revista Electrónica Iberoamericana* Vol. 4, n°2, 2010. Centro de Estudios de Iberoamérica. En: <http://www.urjc.es/ceib> [Accedido el 20 de julio de 2017].
- Gantiva Silva, Jorge (1989) “La Ilustración. La escuela pública y la Revolución Francesa”. *Revista la Universidad Nacional (1944-1992)*, revistaun, número 21, p. 22-29. En: www.revistas.unal.edu.co [Accedido el 16 de abril de 2018].
- García-Huidobro, Cristóbal (2006) “Una tertulia del siglo XIX”, en *Historias del siglo diecinueve Chileno* (colección). Ediciones B Chile S.A. CyC Impresores Ltda. Santiago.
- Hanisch Espíndola, Walter (1974) *Historia de la Compañía de Jesús (1593-1955)*. Editorial Francisco de Aguirre, A.S. Buenos Aires.
- Jameson, Fredrik (1986) “La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo multinacional”. Traducción de Ignacio Álvarez. *Revistas Humanidades* N°23 (junio 2011): pp163-193.
- Labarca H., Amanda (1939) *Historia de la Enseñanza en Chile*. Imprenta Universitaria. Santiago.
- Letelier, Valentín (1893) *ELLOS I NOSOTROS O SEA LOS LIBERALES I LOS AUTORITARIOS*. Imprenta de “EL Sur”, Comercio num. 133. Concepción.
- Lissorgues, Yvan (1998) “El Realismo. Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos.” *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. En: www.cervantesvirtual.com [Accedido el 27 de enero de 2018].
- Libros Maravillosos* (2001) Patricio Barros y Antonio Bravo. En: www.librosmaravillosos.com/martinrivas/index.html. “Portada del libro *Martín Rivas*” [Accedido el 03.05.2018].
- LogosCL* (2011) “*Martín Rivas*: 3 versiones televisivas para un clásico de la literatura nacional”. En: logoscl-ondemand.blogspot.com [Accedido el 01.01.2018].
- Medina, J. T. (1928) *Historia de La Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile. Tomo I Texto*. Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago.

- Meynet González, Alfredo (1946) *Estudio Histórico de las Reformas Constitucionales de la Administración Errázuriz Zañartu (1871-1876)*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile (aprobada por Anibal Bascañan Valdes, Director del Seminario de Derecho Público. Imprenta y Editorial "San Francisco". Padre las Casas. Impreso en Chile.
- Mr.TV. *Teleserie chilenas. Comentemos la ficción por MRTV*. En: www.teleserieschilenas.cl/2010/03/las-distintas-adaptaciones-de-martin.html. [Accedido el 01.01.2018].
- Muñoz H., José M. (1918) *Historia Elemental de la Pedagogía Chilena*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Santiago.
- Bueno, Juan Antonio (1991) "La Novela Realista" en: *Manual de literatura hispanoamericana II. Siglo XIX*. Felipe B. Pedraza Jiménez (coordinador). Cénlit Ediciones S.L. Navarra. pp. 253-336.
- Poblete Varas, Hernan (1999) *El Ideal de un Calavera*. Alberto Blest Gana. Prólogo. Editorial Andres Bello. Santiago.
- Real Academia de la lengua* (2014) *Diccionario de la lengua española. Edición del tricentenario. Actualización 2017*. En: www.rae.es [Accedido el 11 de febrero de 2018].
- Roman-Lagunas, Jorge (1980) "Bibliografía anotada de y sobre Alberto Blest Gana". *Revista Iberoamericana* 46.112-113: pp. 605-647.
- Rojas, Luis Emilio (1997) *Historia y Crisis de la Educación Chilena*. Impresos Ormeño Ltda. Santiago.
- Santa Cruz, Lucía, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino (1978) *Tres ensayos sobre la mujer chilena: siglos XVIII-XIX-XX*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Salermo Fernández, Nicolás (2013) "Origen, configuración y representación de las capas medias del siglo XIX en Martín Rivas, de Alberto Blest Gana (1862)". *Revista A Contracorriente. Una revista de historia social de América Latina*. Vol 11, N°1, Fall 2013, 1-38.
- Sastre, Alfonso (1965) *Anatomía del Realismo*. Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona.

- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo (2012) *Historia de la educación en Chile (1810-2010) Tomo I, Aprender a leer y escribir (1810-1880)*. Aguilar Chilena de Ediciones A.S. Santiago.
- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo y otros (2012) *Historia de la educación en Chile (1810-2010) Tomo II, La educación nacional (1880-1930)*. Aguilar Chilena de Ediciones A.S. Santiago.
- Silva Castro, Raul (1955) *Alberto Blest Gana*. Colección de Biografías. Empresa Editora Zigzag S.A. Santiago.
- Silva Castro, Raúl (1963) “El Centenario de Martín Rivas.” *Revista Iberoamericana* 29.55 (1963): pp. 139-146.
- Sommer, Doris (2004) *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Traducción José Leandro Urbina y Angélica Pérez. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
- Velázquez, Alberto (1873) *Reseña Histórica de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago - 1856 ≈ 1873*. Santiago. *Biblioteca Nacional de Chile*. En: www.memoriachilena.cl. [Accedido el 14 de noviembre de 2017] .
- Vicuña, Anjel (1877) *La libertad de los sepulcros*. Imprenta de El Estándarte Católico. Santiago.
- Vicuña Mackenna, B. (1878) *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851. Una batalla en las calles de Santiago*. Imp. del Centro Editorial. Santiago.
- Vilches, Patricia (2010) “Martín Rivas, Maquiavelo y Masculinidad Decimonónica Chilena”. *Anales de Literatura Chilena*. Año 11, Junio 2010, Número 13, 69-88 ISSN 0717-6058.
- Villalobos, Sergio (1979) *Breve historia de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Wiki Teleseries* en: www.es.teleserieschile.wikia.com. “Martín Rivas” [Accedido el 03.05.2018].